

PRIMER ACTO

TIEMPO:

Presente: al anochecer.

La escena:

El puente entre Piñones e Isla Verde.. La barandilla del Puente lo cruza por detrás en un ángulo el cual es interrumpido a la izquierda por una destartalado kiosco el cual ostenta un letrero que reza: Halcapurria y vacalaito bolao. Dos tiestos de cemento, uno al centro-derecha y el otro centro-izquierda cada uno con una raquílica palma agonizante, con mas hojas secas que vivas, están a la derecha, en ángulo también. Hay un poco de basura, vasos desechables y una que otra lata de cerveza vacía dentro de los tiestos. Mas allá, a la derecha, se encuentra un Viejo farol de hierro fundido con dos bombillas, una de las cuales está fundida y la otra esta encendida. A la izquierda, mas allá, hay una caja de arena, sin identificar y no más grande que tres cajas de chinas juntas. Más allá, a la izquierda se encuentra un zafacón publico de alambre entrelazado. El zafacón tiene mas basura afuera, a su alrededor que adentro del mismo Hay un borde de acera que cruza el escenario de lado a otro dándole diferentes niveles de altura.

El sonido lejano de una lancha, con motor sonando se escucha junto a la bocina de la misma lancha, etc:

(1) CARLOS PÉREZ (altó, flaco, desgarrado, con un bigotito hirsuto, en vestimenta mal ajustada y arrugada: chaqueta barata verde oscuro, camisa de trabajo semi abierta color azul muy descolorida, sin corbata, pantalones kakis, muy anchos atados a la cintura con un cordel o soga, zapatos tenis

(1) está encaramado de espaldas al público en borde del puente.

blancos muy sucios) se inclina sobre la barandilla del puente, cerca de la glorieta dándole la espalda al público y asomándose al mar abajo.

(2) Milton Rivera (delgado, erecto, de menos de la estatura promedio, en un elegante traje marrón, camisa rosada, corbata amarillo brillante y pañuelo en el bolsillo haciendo juego, mancuernas grandes y visibles y zapatos de piel marrones) entra por la izquierda, se pasea arriba y abajo, mira su reloj ansiosamente; sus ojos se posan de repente en el zafacón, es atraído ^{acim} irresistiblemente hacia él, se inclina y saca del mismo un viejo abrigo tejido, lo inspecciona minuciosamente, nota algunos agujeros, lo huele y lo descarta nuevamente en el zafacón un poco desilusionado.

(3) CARLOS SE VIRA. MILTON SE DA CUENTA DE EL, ⁽²⁾ mira hacia delante como tratandó de acordarse de en donde la ha visto antes. Carlos toma papel y lápiz de su bolsillo, escribe una nota, golpea con ella la barandilla del puente, tira su chaqueta al suelo y se sube a la barandilla.

MILTON (con cara de haberlo reconocido se mueve hacia él.) ¿Oye, no eres (5) tu... ?

(6) (CARLOS se vira, desde arriba lo mira). ¡Carlos Pérez! ¡Ya sabía yo! ^{desde que te vi} Solamente con darte un vistazo ^{Ese es Carlos Pérez} me dije "Me apuesto a que ese es Carlos Pérez, ¡apostaré a que ese es Carlos Pérez!" Y ^{y meci dentro Carlos Pérez en un momento} precisamente, es ^{mi amigo} el viejo Carlos Pérez en persona.

(7) (Tomando la mano de Carlos y estrechándosela). ¿Mi'jo y que? ¿Cómo has estado, Carlos? ¿Que has hecho, Carlos?. ¿Que ha estado pasando?

(8) CARLOS se acuclilla y lentamente se baja de la barandilla del puente.

¡Válgame, Cristo amado! Deben ser ya... por lo menos venticinco años desde la última vez en que te vi. Fue en el "party" de graduación en donde te dije "Mantente en contacto", tu dijiste "Te llamare en un par de días" y esa fue la última vez que supe de ti. venticinco años.

CARLOS. (Aparentando recordarlo) ¿Ya pasaron venticinco años?

MILTON. ¡CARAMBA! Venticinco años

CARLOS. Difícil de creer.

MILTON. ¡DIANTES! Venticinco años ^{y me olvidé} que se cumplen el mes que viene, por cierto.

CARLOS. A la verdad que el tiempo vuela y no espera por nadie.

MILTON. Eso es así.

CARLOS. ¡CONTRA! Venticinco años el mes que viene.

MILTON. Venticinco años.

CARLOS. (Leve pausa) ¿ Oye, no es por nada pero... y tu quien eres?

MILTON. ¡Milton! ¡Milton Rivera! Tu compañero de clases en la UPI, tu pana fuerte..

CARLOS. (Agarrándole la mano) ¡Oye, sí! ¡Milton! Milton Ri- ve-ra

(e) Se abrazan estruendosamente dándose fuertes palmadas en la espalda, ríen alegremente. Carlos se pone su chaqueta. Estruja la nota, la tira sobre el puente mientras MILTON habla.)

MILTON. CUÉNTAME, CARLOS, a mi todo me ha ido de lo más bien, de maravilla, increíblemente bien, todo chévere. Me metí en el negocio de corretaje durante el día, acciones, bonos, y esas

bayoyas tu sabes. Los chavos me llueven ahora. Aparte de eso, estoy en el negocio de cosas usadas durante la noche, por mi ~~modo~~ ^{como de negocios} cuenta. Muy buen negocio, te digo, dinero fácil y poco trabajo, Ah, y me casé, oh si, fui y por fin lo hice, me decidí y finalmente me case con Maritere, una maravillosa, pero maravillosa mujer. Haría cualquier cosa por ella, compré casa en las afueras de la ciudad, en serio, me costo un ojo de la cara y eso sin contar los árboles, árboles grandísimos y enormes de los que Maritere se antojó y yo no pude más que complacerla. Oye, deberías verlos. Oye, mira este reloj, oro macizo, veinticuatro quilates.

Se abre la chaqueta para revelar un llamativo forro amarillo.

¿Viste la etiqueta?

Se desabotona la camisa y levantándose el borde de su ropa interior.

Calzoncillos de seda ~~importada~~. ¿Viste que chévere? Se sienten bien rico. Levanta el brazo.

Oye, huélete esto, anda, huele.

CARLOS ESTA INDECIDO DE ACERCARSE MUCHO; Milton le presiona la cabeza bajo su axila, riendo.

Nada mal, oloroso ¿eh?

Solemnemente.

Bueno, ¿Y qué es de tu vida, muchacho? ¿Cómo te ha ido, Carlos? Cuéntame.

CARLOS. (Apesadumbrado) Fatal, Milton; horrible. No podría estar peor. (12)

Estoy al final del camino. Todo mi mundo de ^{d'opur una} desbarata, si es que alguna vez tuve un mundo. *Todo se vino a la tibia.*

+ a frente

MILTON. {Perplejo} ¿Pero cómo? No entiendo.

CARLOS. El mundo, Milton, la gente, la vida, la muerte. La misma vieja pregun--...(se ahoga al hablar)-ta. Hasta me ahogo de pensarlo.

MILTON. (Aun perplejo) Oh.

CARLOS. (Con el brazo alrededor de él, lo guía hacia la derecha) Como a las dos semanas de haberse acabado las clases... me pasó... lo que me pasó. De la nada, desilusión, desesperación, ^{deprimido} debilitamiento. Me

(13) calló todo de golpe a la misma vez. *Y se sienta a la acera*

MILTON. Oh-Ohhhh. ¡Cómo!

(14) CARLOS se sienta en la acera. MILTON pone en el suelo un pañuelo blanco y se sienta a su lado.

CARLOS. YO ME ACUERDO QUE... Estaba sentado en un parque ahí un domingo, un domingo de esos calurosos en los que uno no tiene nada que hacer. El sol me estaba achicharrando ~~la parte de atrás del cuello~~ ^{no sé}. Tenía un libro abierto ~~en la falda~~ ^{en la falda} y yo estaba un poco eslemba' o, pensando en el futuro, los planes que tenía, . . . Entonces... De repente ... De repente y sin avisar miré y vi, parado ahí, frente a mí... ¿Cómo te lo ^{explicó} podría-decir? Era un perro, Milton. Un sato sarnoso y realengo. Era como una mezcla entre chihuahua y poodle, pero eso quien lo sabe cuando se trata de un sato, yo...

MILTON. (Interrumpiéndolo) Vamos a dejarlo con que era un sato.

CARLOS. SÍ, ERA UN SATO.

MILTON. UN SATO, SIGUE.

CARLOS. Y entonces . . . Entonces estaba... ahí, frente a mí, sentado en sus patas traseras y... parecía casi como un viejito con su barbita blanca y su carita arrugada. El asunto es que... el dichoso sato se

estaba riendo. Se estaba riendo tan alto y tan claro como te estoy hablando ahora. ~~Yo me quede sentado. Estaba tieso. No podía ni moverme.~~ Yo no podía creer lo que estaba pasando. Y entonces, el sato vino done mí, ahora si que estaba caminando en sus cuatro patas y . . . cuando llego donde mí... cuando llego a donde mí . . . Cuando llego a donde mí, levanto la pata y . . .

MILTON. NO. *¡b das*

CARLOS. (Asintiendo, con expresión torcida) Encima de mis pantalones de

gabardina. Y estaban mojados, bien mojados, enchumba'os a mas *(15)*
no poder. Eso te lo podría jurar! Entonces, doblo a la izquierda y *de pie*
 por ahí se fue... El asunto es que... fue tan irreal, todo tan *9 + 9 12.*
 insensible. Mi mente,... yo creí que. . . *abajo*

Emocionalmente.

¿Pero por qué a mí? Entre tanta gente en el parque, entre tantos cientos, entre tantos miles de personas... ¿Por qué a mí? (MILTON lo mira atónito.) ¿Qué me quiso decir? ¿Qué significa eso? ¿Cómo tu te lo explicas?

(En control de si mismo). Ahí comenzó todo. Justo ahí fue el comienzo. Justo desde ese mismo minuto, cambió, todo cambió para mí. Fue como si me hubiesen arrastrado al borde de un barranco y me hubiesen obligado a mirar hacia abajo. ¿Cómo *(16)*
 podría explicarte? ¿Con cuáles palabras podría yo hacerte

entender? Yo estaba asqueado. Milton. Enfermo del alma. Me di cuenta . . . cuenta de toda esta porquería insensible y apestosa en la cual vivimos. Nada me importaba después de eso.

Absolutamente nada.

MILTON. ¿Y tus planes de ir a Ciencias Médicas?

CARLOS. No pude.

MILTON. ¿Y el libro que estabas escribiendo?

CARLOS. (Levantando las manos) -Ni modo. *¿Paragués?*

MILTON. ¿Y tus estudios griegos?

CARLOS. Me quité. Me di de baja. *(27) + a fondo*

Se levanta; se mueve hacia la caja de arena, da vueltas alrededor de ella;

(28) MILTON también se levanta.

Sin raíces. Sin modo de vivir. Tenía que encontrar algunas respuestas primero. Una razón, por lo menos. Viajé, fui a todos lados, miré en cada lugar. Estudié con un gurú en Calcuta, con un budista en Nagoya, con un rabino en Los Angeles, hasta con los Hahre Krishnas del aeropuerto de Miami, y nada, no encontré nada. No sabía en donde más buscar, ni mucho menos qué hacer con mi vida. Comencé a beber, a apostar, a vivir en almacenes vacíos en los muelles, a fumar marihuana, a tomar clases de guitarra . . . Pero nada. Todavía nada. Esta noche, Milton, esta noche iba a terminar con todo de una vez, iba a hacer un último gesto de desprecio y... ¡todo se acabaría para mí!

MILTON. (Mira hacia la barandilla del puente) Tu no me quieres decir que...

CARLOS. Sí, eso es así.

MILTON. (Yendo hacia él) Pero qué increíble. ¡Qué increíble!,

Carlos. Estoy avergonzado de ti en este mismo momento,

me da vergüenza haber sido tu compañero de clases en la UPI.

CARLOS. Pregúntame en lo que creo, Milton

Milton. ¿En qué crees, Carlos?

CARLOS. Ya yo no creo en nada, Milton.

MILTON. ¿En nada? Eso es terrible. ¿Pero cómo alguien puede vivir sin creer en nada? *algo?*

CARLOS. Ese es el problema al que me enfrento y lo peor de todo es que no tiene ni respuesta, ni solución, ni nada, ¡excepto allá abajo en el mar! *(19) acción de irse a morir*
Señala hacia la barandilla y moviéndose hacia el tiesto de cemento.

(20) lo aguantó
MILTON. (Vira a Carlos hacia él) Entonces, no vayamos a perder la cabeza.

Vamos a controlarnos, mantener la calma, mantener la calma ahora.

Ahora, escúchame tu a mí, yo entiendo lo que te pasa, yo entiendo todo lo que dijiste, pero Carlos... ¿No crees que sea raro, bastante *estrona*

como te raro el que, precisamente yo haya pasado por aquí, justo en el minuto, exactamente en el momento en que tu estuvieras pensando esa... cosa terrible?

CARLOS. (Apuntando hacia el cielo) ¿Tu no me querrás decir que...?

MILTON. (Levantando las manos a la defensiva) ¡Yo no dije eso!. ¡Yo no lo dije!

(Meneándole el dedo en forma afirmativa, casi en la cara). Pero, ¡acuérdate que la ciencia no siempre tiene todas las respuestas!

CARLOS. Hablar de eso solo lo hace peor, Milton. Tu no tienes idea de la *mi*
agonía por la que yo he pasado. Es tan, pero tan y tan mala que a

De eso es fama,

(21)
pausa al
frente

veces, a mitad del día o de la noche, sin aviso de ningún tipo, mi cuerpo se paraliza, se pone tieso como un palo, no puedo mover ni un músculo y.... (A mitad de su discurso, su cuerpo se entumece como una tabla y se inclina hacia delante. Milton lo agarra en el último momento, le grita y lo jamaquea con desespero)

MILTON. ¡Carlos! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? Carlos, por el amor de Dios ... (Milton corre alrededor en un círculo completo agarrando a Carlos cuyo cuerpo tieso da vueltas como la manecilla de un reloj.) ¡Ayuda! (pausa) ¡Socorro! (pausa) ¡Auxilio! (pausa) ¡Aquí! (pausa) Ay, nadie viene.... ¡FUEGOOOOOO! (A Carlos) Carlos, mírame. ¡Háblame, Carlos!

CARLOS (Calmadamente) Y así es como sucede.

(22)

MILTON. (Sentándose en la caja de arena) ¡Que canto de susto tu me has dado! ¡Que cosa tan terrible! ¿Por qué no ves a un doctor, a un especialista,... a alguien?

CARLOS. No tengo porqué ver a nadie, yo sé lo que es, Milton. La voluntad de vivir se me escapa, se me va, se me sale. ¿Para qué moverse? Me digo. ¿Para qué hacer algo? ¡Ah, pero eso no es todo! A veces, algunas veces, me quedo ciego, pierdo la vista completamente y ~~tengo que andar a tientas...~~ (23) *acercin hacia frente*
(Levanta las manos, finge ceguera y se mueve peligrosamente cerca del borde del escenario.) Milton . . . Milton . , ¿En dónde estás?

(24)
Carlos lo
agarró

¿Estás aquí todavía, Milton?

MILTON. (Respinga, lo agarra justo a tiempo) Por aquí, Carlos. Estoy justo aquí.

(25)
 CARLOS. (Dando zarpazos detrás de él en su cara) Ayúdame, Milton.

Ayúdame a llegar al tiesto. (26)

MILTON. (Guiándolo hacia adelante) Claro..., ven..., por aquí, Carlos. Eso es, cuidado con el escalón, por aquí.... por aquí (se sientan en el borde del tiesto). *hincó*.

CARLOS. (Calmadamente) Gracias, Milton.

MILTON. ¿Hay algo más... que yo pueda hacer?

CARLOS. No. Ya estoy bien. Así es como sucede.

MILTON. Nunca lo hubiera creído.

CARLOS. ¿Para qué ver? Me digo a mí mismo. ¿Para qué ser testigo de mi propia miseria?

(Agarrando a Milton por las solapas). ¿Por qué, Milton? ¿Por qué?

MILTON. No sé, Carlos. Yo no lo sé.

(Se libera de Carlos, se arregla la corbata, etc.)

CARLOS. Así que me quedo ciego de repente y no veo nada. Todo el proceso se vuelve tan automático que no tengo ningún control sobre él.

MILTON. Pero debe haber ^{algo} ~~cualquier cosa~~ ^{fu} que puedas hacer...

CARLOS. (Acopando su mano sobre su oreja, finge sordera; ruidosamente)
 ¿Qué tu dices, Milton?

MILTON. Dije, "Debe haber algo que puedas hacer para corregir..."

CARLOS. No te oigo, Milton. Habla despacio a ver si puedo leer tus labios.

MILTON. (Hablando despacio, muy alto, casi dibujando las palabras con la boca) Dije "Debe haber algo que puedas hacer..."

CARLOS. (Abruptamente; calmadamente) Te escucho ahora, Milton. Eso es otra de mis... mis ataques. El ruido se convierte en algo tan

doloroso para mí así que... ¿para qué oír?, me digo a mi mismo,
¿para qué oír?

Es que me acuerdo sin
MILTON. Increíble. ~~No hubiese creído que fuera posible.~~

CARLOS. Bueno, lo es. Mírame, soy un vivo ejemplo de eso. Ahora puedes...
(Finge mudez, su boca abre y cierra sin producir un sonido,
gesticula)

MILTON. (Distrayéndose) ¿Carlos? ¿Tú me estás hablando? Carlos. Carlos,
No te escucho. ¿Puedes hablar?

(27) (CARLOS busca papel y lápiz en los bolsillos de su chaqueta,
garabatea en la libretita y se la muestra a Milton).

MILTON. ¡Dios mío!... ¿Eso también?.

(Mira la nota de Carlos). Entiendo. Carlos. Yo... Dame eso (28) (Toma
la libretita y el lápiz de Carlos y comienza a escribir) "Querido
Carlos: Lo que debemos tener en mente, no importa que..."

(29) (CARLOS le quita el lápiz de la mano a Milton. Milton se lo quita
de nuevo a Carlos).

(30) MILTON. (Enojado) ¡Lo menos que puedes hacer es dejarme terminar al
menos! (Comienza a escribir otra vez)

CARLOS. Puedo escucharte, Milton. *No tienes que gritar.*

MILTON. ¿Puedes?

CARLOS. Cuando eso me pasa, no puedo hablar, pero puedo oír bien. ¿Para
qué hablar?, me digo a mi mismo. Las palabras ya no tienen
ningún significado. Ya no lo tienen. ~~Son como piedras rebotando
en una lata vacía.~~

(31) MILTON. (Guarda en su bolsillo el lápiz y la libretita) Yo sinceramente, no sé
qué decirte, Carlos.

(32) de me

CARLOS. Y ¿Qué puedes decir? No vale la pena, Milton, no vale la pena.

Pero... ¡Por el amor de Dios, déjame acabar con esto ya!

(33) [Saca una sogá con un nudo corredizo de su chaqueta mientras habla, pone el nudo corredizo en su cuello luego de tirar la sogá por una de las secciones del farol, trata de ahorcarse halando el mismo la sogá.]

MILTON/ (Se levanta) ¡No! ¡No! ¡Carlos! Carlos, ¿me vas a escuchar?

(Golpeándole las manos) ¡Suelta! ¡Suelta eso, te digo!

(34) (CARLOS se desmorona ,abatido, al pie del farol.) (35) en el banco

¡Hay tiempo de más para eso!

(36) (Toma la sogá del farol)

¿Alguna vez se te ha ocurrido que tú estás en el estado en que tú estás porque nunca has conocido ^{lo que es} el sentimiento que trae el dinero, el poder, las influencias?

(37) CARLOS. (Se quita el lazo corredizo del cuello) Ay, Milton...

(38) MILTON. (Ambos enrollando la sogá) Ahora no te hagas de la vista larga. Mírame a mí, Carlos, y pregúntate "Por qué él ha llegado tan lejos y yo me he quedado estancado?" Pregúntate eso.

(39) (Se mueve hacia el zafacón) Ambos comenzamos con el mismo pie, en la misma universidad. Dicho sea de paso, tu comenzaste mucho mas adelante que yo. Tú tenías el dinero que tus viejos te dejaron de herencia. Yo no tenía nada más que mis dos manos y un ojo agudo para aprovechar las oportunidades. Cuando la otra gente dormía, yo trabajaba. Cuando la gente decía que no se podía hacer, yo me atrevía y lo hacía..

(Saca el abrigo que había visto anteriormente del zafacón; está desabotonado; lo anuda con la soga convirtiéndolo en un saco o bolso)... y con diligencia, perseverancia y mucha fe en mi mismo, me convertí en alguien.

(240)
CARLOS. (Se levanta) Mis viejos me dejaron unos cuantos mugrosos miles; eso es cierto; pero no se te olvide que yo nunca viví con ellos. A mí me criaron mis abuelos y eso sí que era un infierno. Créeme, un verdadero infierno..

(241)
MILTÓN. (Tira el abrigo al suelo) ¿Infierno? ¡Sí, claro! Debiste haber vivido con mis papás por un par de semanas para que supieras lo que es el infierno. Esos dos eran como perros y gatos, siempre peleando, agarrados de las greñas. ¿Y la pobreza? ¿La humillante pobreza? Con decirte que yo no empecé en la escuela hasta que cumplí los ocho años porque no tenía un triste par de zapatos que usar. Gracias a Dios que al chamaquito del piso de abajo lo aplastó un truck de mantecados y a mí me dieron sus zapatos, aún así, me quedaban tan apretados que casi no podía caminar. Hasta me pusieron en una clase especial para niños impedidos.


CARLOS. ¿Y tu crees que eso es tan malo? Mis abuelos acostumbraban a dejarme fuera de la casa. No me soportaban pues mi sola presencia les recordaba a mi papá. Yo me acuerdo una vez en que yo venía de la escuela y estaba cayendo una granizada, con granizos del tamaño de una pepa de quenepa, la puerta tenía el seguro puesto y me harté tocando para que me abrieran y lo único que yo podía escuchar, aparte de los granizazos en mi cocote, era a ellos dos riéndose a carcajada limpia. ¿Tú te lo imaginas? Un chamaquito flaco y largo parado afuera durante una granizada monumental,

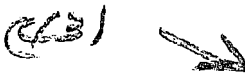
vistiendo solamente una triste camiseta y tapándose la cabeza con una bolsa de supermercado, tocando desesperadamente a la puerta y rogándoles que lo dejaran entrar.

MILTON. ¡Claro! Para mí, eso hubiera sido el paraíso..

(Breve pausa)

Hubiera sido el paraíso comparado con mi niñez. Imagínate esto. Es tarde en la noche, el viento sopla y hace un frío pelú; un niño flaco y desnutrido se sienta junto al rescoldo del fogón con su único juguete, un caballito de madera, comiéndose un pedazo de pan que se robó de la mesa a la hora de la comida. Sus papás están discutiendo, gritándose: "Si no te gusta estar aquí, te puedes ir al infierno" El papá grita: "Tu me estás diciendo que me vaya? Tú me estás botando?" le grita la mamá y en un arranque histérico de furia, le arrebató al nene el caballito de madera y se lo tira al papá. El papá lo esquiva y el caballito de madera va a dar a la pared en donde se hace pedazos. El chamaquito cae arrodillado junto a los pedazos del juguete, la única cosa que siempre había querido y llora calladamente.

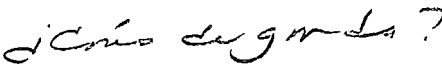
CARLOS. (Se mueve hacia la derecha, entonces gira hacia donde está Milton, pendenciero) ¿Y qué? ¿Alguna vez te golpearon, te dieron una  pela?

MILTON. (Enfático) ¡Uy, a cada rato! 

CARLOS. ¿Con qué?

MILTON. Con una correa, con una vara de guayabo, con la tapa de un radiador...

CARLOS. ¿Una cadena?   (44)

MILTON. ¿Qué tan gorda?  ¿Cómo de gorda?

CARLOS. Tan gorda como mi muñeca.

MILTON. (Frustrado, de aleja un poco, se vira hacia Carlos) ¿Y qué te daban para desayunar?

CARLOS. ¿En casa?

MILTON. Sí, en tu casa.

CARLOS. Un vaso lleno con dos terceras partes de agua y una tercera parte de leche.

MILTON. Borrás de café, eso es lo que me daban a mí..

CARLOS. ¿Con azúcar?

MILTON. ¡Ya hubiera querido yo! ¡Nunca en la vida! Las tomaba así, como si fuese avena. *+ (45)*

CARLOS. (Frustrado, se aleja un poco y se vira hacia Milton) ¿Alguna vez tu mamá te dio un beso? *romte (46)*

MILTON. Una vez. Cuando metí mi cabeza ente sus labios y un retrato de José Luis Rodríguez, "el puma".

CARLOS. Por lo menos te fue mejor que a mí. *(47) a bmo
te regalaba*

MILTON. (Frustrado, se acerca un poco) ¿Y que regalos te daban para navidad? *(48) e / e
a cerea*

CARLOS. ¿Regalos? Cuando tenía cinco años, mis abuelos compraron una caja de donas y cada navidad, hasta que llegué a los diecisiete, me daban una dona de la caja.

MILTON. Fuiste muy afortunado y ni siquiera lo sabías. *(49) + al zapachón*

CARLOS. (Berreando) ¡Pero eran donas de canela!

MILTON. *+ a zapachón* Carlos, ese no es el punto. El asunto es que los dos comenzamos desde abajo, con el mismo pie. Yo eché p'adelante y conseguí el éxito. Luché y luché hasta llegar a una posición de responsabilidad,

*business,
m zapachón*

de respeto, de importancia y te aseguro que no fue fácil; fue una lucha como de que el pez grande se come al pez chiquito.

(50) (Agarra el abrigo, pone una botella y una revista adentro)

Pero me fajé, di lo mejor de mí. Trabaje en dos cosas a la misma vez, acciones, bonos y seguros durante el día, artículos de 5 y 10 ^{segundo mano} usados por la noche

(Saca una muñeca desnuda y despelucada del zafacón, la agita en el aire, antes de meterla en el saco que ha hecho con el abrigo)

Lloviera, tronara o venteara, sano o enfermo; siete días a la semana por cincuenta y dos semanas al año. Nunca me rendí, al menos no hasta que lograra todo lo que me había propuesto hacer.

Conseguir el éxito, por mi mismo, cada pulgada del camino.

(Saca un cochecito de bebé, plegable tipo sombrilla del zafacón, lo voltea y lo inspecciona antes de echarlo en el saco-abrigo..

Y déjame decirte, Carlos, nada, absolutamente nada es más exitoso que el éxito..

(Amarra el saco-abrigo con una soga)/

CARLOS. Tú sabes que a mí no me interesa nada de eso, Milton. Yo necesito algo más para seguir adelante, una razón para vivir, y eso no es muy fácil ~~que digamos~~ de conseguir.

(Se mueve hacia el borde de la acera, hacia la derecha) Todo lo que pruebo me sabe amargo. Todo lo que toco se convierte en polvo. Es como si estuviera parado en el fondo del mundo y lo único que tengo que hacer es esperar para morirme... hasta para eso tengo que esperar.

(Se sienta en el borde de la acera.)

aceo, sale del
sopacón y t a c i.

ta
mabu - on
1 or pulmo
derecha
a hej's

X a él

MILTON. (Dejando el saco-abrigo en el suelo, se acerca a él) Deja de hablar así. ¿Cómo puedes haber cambiado tanto? Todavía no lo puedo creer. En la UPI eras uno de los cheches , lleno de vida, listo para la risa y para pasarla bien tan pronto se diera la oportunidad.

(Acuclillándose detrás de él, agarrándole por el hombro y señalando hacia la distancia)

¿Te acuerdas, Carlos? ¿Te acuerdas ^{cuando íbas} nuestra caminata hacia el Sixto Escobar para ir a las Justas? ~~Eso si que era divertirse.~~ ¡Ah, esas justas! Uno siempre salía con un roto en la cabeza por una piedra o una botella que agarraba sin querer. Total, uno no sentía nada de lo borracho que estaba. ¿Y que me dices cuando se formaban los motines entre los bandos de estudiantes? A ti yo te vi repartir par de galletas y unos buenos puñetazos a dos o tres del CAAM.

X a centro

(Se levanta, sube y baja de la acera, cantando a viva voz) Dame la U, dame la P, dame la I; Qué dice! (Abocinando las manos)

UPI. ¡No se oye! UPI ¡Gallitos, ^{seguros te} primero; les vamos a sacar el ^{cuero!} cuero!. (por lo bajo) Total, los del colegio siempre barrían el piso con nosotros y con todos los demás.

frontera a pulsera

CARLOS. (Asiente y murmura) Sí, si, me acuerdo, sí, sí ¡Gallitos, primero; les vamos a sacar el cuero!. (Se levanta, rompiendo el hechizo del pasado con un grito angustioso) ¡Para ya, Milton! No tiene caso. ^{me siento} ¡Eso sólo lo hace peor!

(MILTON se sienta desgano en el tiesto de cemento, respirando agitadamente)(Paseándose) Pero fijate, tienes razón. En la universidad todo era diferente. Yo era diferente. Yo esperaba tanto de la vida, conquistar todo. Primero a mí, luego el

di uncltas oltebor el para

X a la cometa y X detrás del banco y luego hasta para 12.

mundo, luego las estrellas, después el sol. ¿Tú te acuerdas de cómo me llamaban en la universidad?

MILTON. (Humilde) Dostoyevski.

CARLOS. Eso es así. Dostoyevski. Que ambición yo tenía. Cuanta energía. Mis aspiraciones a ser doctor, mis clases de griego. Siempre con las narices metidas en un libro, siempre anotándolo todo, proyectos, planes, ideas nuevas, nuevas cosas que investigar, que explorar....

(Su voz disminuye hasta convertirse en un lamento; de repente se quita la chaqueta y la tira al piso)

¡Déjame hacerlo de una vez para terminar con esto!

(Se sube en la barandilla del puente)

MILTON. (Corre hacia él) ¡Carlos! ¡Carlos!

(CARLOS se cubre la cara con la manos , grita y salta, cayendo para su sorpresa en el puente, se vira y se apresura de nuevo a volver a la barandilla. Milton lo atrapa y lo tira al suelo).

MILTON. Escúchame ^{con amor} ~~aunque sea un minuto~~. Esto es terrible, terrible. No

deberías tratar tu vida de una forma tan barata... Es un pecado.

~~¡Coge para que goces!~~ (Lo pateo en la espalda) ~~¡He dicho!~~

(Despreciativamente)

Pero, mírate; a tu edad, todo gastado, derrotado, hecho una porquería tanto en cuerpo como en alma. Se necesitan cojones para vivir, Carlos. Se necesitan cojones para hacer algo de tu vida.

(Por detrás agarra a Carlos y lo estrecha entre sus brazos,

lo sienta; en tono suave) Escúchame, Carlos. Amor...

CARLOS. ¿AMOR?

a tirar se y Milton lo agarra y lo tira al piso

acercamiento

hija a Carlos en piso

MILTON. (Levantándole la barbilla) Sí, Carlos, Amor, Amor humano, el amor de un chamaquito por su caballito de madera, el amor de un viejo compañero de clases, el amor de un hombre por una mujer. ¿No significa nada eso para ti?

CARLOS. ¿Y que crees tú que ^{no subsiste hasta hoy?} me ha hecho seguir adelante todo este tiempo?

(Se levanta, se mueve hacia la izquierda y hacia delante)

MILTON. (Se levanta) ¿Entonces?

CARLOS. Yo no sé si yo puedo amar, Milton..

MILTON. Eso es lo que decimos todos los hombres hasta que conocemos a la mujer ^{ideal} correcta. Entonces...

CARLOS. Entonces qué, Milton.

MILTON. ^{o no me digas que tu no} ¿Es que no sabes?

CARLOS. ¿Y cómo podría saberlo?

MILTON. Tu no me quieres decir que...?

CARLOS. (Negando con la cabeza, quejoso) Ni una sola vez.

MILTON. Ay, Carlos, Carlos, haber vivido y no haber amado... ¿Tú llamas a eso vivir? ^{c le acerca}

(Parándose en la caja de arena) Si no sabes lo que es vida, entonces por qué destruirla?

CARLOS. (Moviéndose a la derecha del farol, recoge la chaqueta a su paso) Amor. Leemos sobre él, está bien, oímos mucho sobre él. ¿Pero...en dónde está, Milton... dónde. Yo, al menos, no lo he visto y, ¡ira que yo he visto villas y castillas. Le he dado la vuelta al mundo dos veces, pero nada... (Se sienta en el tiesto y se pone la chaqueta)

to
farol 12.

c prepara para
muerte de pie

de pie y t g
bueno

MILTON. (Moviéndose hacia él) Es porque tienes los ojos cerrados, Carlos.

¿Tú te crees que yo podría seguir adelante, trabajando día a día, dejando mi juventud, dejando el cuero por unos trapos de pesos o por unas cuantas perras, como si hubiera alguna compensación por ello, algo que lo hiciera valer la pena?

CARLOS. Entonces tú me entiendes.

MILTON. ¡Claro que te entiendo! Pregúntame en lo que yo creo, Carlos.

CARLOS. ¿En qué tú crees, Milton?

*Milton a le gusta
al lado*

MILTON. Yo creo en el amor, Carlos.

CARLOS. ¿Amor?

MILTON. ¡Sí, en el amor!

CARLOS. Si al menos yo pensara que tuviera alguna oportunidad...

MILTON. Seguro que tienes oportunidad. Con sólo estar vivo tienes esa oportunidad. Y ahora que nos hemos encontrado, yo te voy a ayudar, Carlos. Te voy a presentar gente nueva, nuevos ambientes. Verás que conoces a una buena hembra, y chico, algún día me darás las gracias de rodillas. ¿Qué dices?

CARLOS. Pero es que yo no sé como voy a.... Tienes que entender...

(Se aleja un poco de él) No es fácil... La vida... Las estrellas... el Sol... Yo... (De repente se entumece y cae de espaldas como una tabla, Milton lo atrapa evitando que caiga al suelo)

MILTON. ¡Carlos! ¡Carlos! ¡No empieces de nuevo!

(Milton se sienta en el tiesto sujetando el cuerpo tieso de Carlos) Por el amor de Dios, Carlos... El amor. (Le grita en el oído) ¡Amor!, ¿me oyes?, ¡Amor!

accim

*lo recoge y
lo lleva al
brazo.*

CARLOS. (Su cuerpo se relaja y se desliza entre las piernas de Milton) Lo hizo, Milton, trabajó, ¡te lo juro!

(Se levanta).

de pie y está en los brazos de Milton

Tan pronto como mencionaste el amor, sentí todo mi cuerpo derretirse y sentí... de repente sentí...

MILTON. (Levantándose) ¿Tú ves? ¿Qué te dije? Dale una oportunidad

CARLOS. (Entusiasta) Darle una oportunidad al amor...

MILTON. ¿Y por qué no?

CARLOS. No tengo nada que perder.

MILTON. ¿Qué puedes perder?

CARLOS. (Apuntando hacia la barandilla) Yo puedo... terminar las cosas de cualquier manera si quisiera.

MILTON. (Repitiendo su gesto) Claro que puedes.

CARLOS. Está bien, Milton.

MILTON. (Recoge la chaqueta, se la pone a Carlos, se la abotona) Ese es mi pana de la UPI. Ahora prométeme que...

CARLOS. Tienes mi palabra, Milton. No mas sangances de estas (Se sienta en el tiesto) No más.

— e sienta en tiesto

MILTON. Chévere. Maravilloso.

(Se sienta a su lado)

No hay nada en el mundo como el amor, Carlos. Es como tener una segunda oportunidad en la vida, lo cambia todo. En un momento estás arrastrado en una alcantarilla e inmediatamente después. ¿Tú sabes que yo estoy más enamorado ahora que el día

cuando en que me casé?

CARLOS. Tú no me estarás diciendo que....?

— otra vez al mismo tiempo y travesía para C.

MILTON. Eso es así. Pero mi mujer no me quiere dar el divorcio.

(Se levanta)

Ella es una buena mujer, Carlos, no me malinterpretes. Haría cualquier cosa por ella, pero una vez que el amor se va, ¿qué queda? Absolutamente nada. No hay emoción, ni estremecimiento ni sorpresa... Mira un retrato de ella. *e y + a Carlos*

(Saca una fotografía de su billetera)

CARLOS. ¿Tu mujer?

MILTON. ^{no} ¡Qué va-a-ser! Con la que me quiero casar. Se llama Linda. *e junto al lado de Carlos* ¿Viste que pollo? Todo lo que hace tiene gracia y encanto, una cualidad oriental fascinante. Mira esos ojos, Carlos, esa boquita, su voluptuosidad virginal. Dios mío, no tienes idea de cuanto yo quiero a esta mujer, Carlos. No soporto estar lejos de ella, ni por un minuto. Es una tortura ~~para mí~~.

CARLOS. ¿Y por qué no te divorcias?

MILTON. ~~Lo único que tendría que hacer es hablar con Maritere y entonces...~~

de pie y + cerca para Tú no conoces a las mujeres, Carlos. Tú dices que no y ellas te dicen que sí. Dices que sí y ellas te dicen que no. Así no se puede hacer nada. Nunca. Mírame, Carlos. Parezco feliz, ¿verdad? Me veo como si lo tuviera todo en el mundo ~~por lo que vivir~~. Pues no. Soy muy desgraciado, definitivamente desgraciado.

(Se mueve hacia la izquierda, hablándole a la fotografía). Linda, mi amor, ¿qué va a ser de nosotros? *se abraza al retrato*

CARLOS. (Se le atraviesa a Milton, lo agarra por los hombros) Anda, Milton, contrólate un poco. *+ a Milton*

MILTON. (Se mueve hacia la derecha con Carlos, sus brazos aún en sus hombros) Tu no sabes la tortura que es. Trabajamos en la misma oficina pero no podemos hablarnos, no podemos ni siquiera mirarnos... .

(Ambos se mueven hacia la izquierda, Carlos agarrándole el cuello por detrás a Milton, como masajeándolo)

Tenemos que encontrarnos a escondidas, en callejones oscuros en terminales de guaguas, en salones llenos de gente. ¿Tú sabes lo que es eso? Cualquier otra mujer me hubiera dejado ya, pero ella... esta mujer... te digo, ¡me estoy volviendo loco!

(Recuesta su cabeza en el hombro de Carlos)



CARLOS. (Consolándolo) No puede ser tan malo, Milton... ¿Pero por qué tu no...?

MILTON. (Se aparta) ¡Pero si ya lo he tratado todo! ¡Todo! Maritere no se

quiere divorciar. Yo sé que no quiere así que para que perder el tiempo preguntándole. Ya hemos pasado por eso montones de veces, Carlos. Linda y yo no hacemos más que hablar del asunto. (Se aleja de Carlos compungido)

La única forma sería si Maritere quisiera el divorcio por sí misma, si ella conoce a alguien y... si conoce a alguien y... *me pide el divorcio*

(se vira hacia Carlos quien levanta las manos en señal de

negación y se mueve hacia el tiesto y se sienta. Milton lo sigue, le pone el brazo alrededor de los hombros y le agarra la mano.)

¡Pero Carlos, Carlitos, Mi pana, mi panita, mi viejo compañero de universidad... (Jamaqueándole la mano)

¡Gallitos, primero; les vamos a sacar el cuero!

CARLOS. (Liberando su mano y deteniendo a Milton) Oh, no.

Definitivamente no, así que ni preguntes.

*+ eso x
prnte a el*

MILTON. ¿Esto es lo que consigo por salvarte la vida? ¡Hablen ahora de

injusticia de agradecimiento! Carlos, yo lo único que te pido es que la
conozcas, sólo que la conozcas, nada más.

*¡dijo
milton lo
agradecida*

CARLOS. Te dije que no, Milton.

MILTON. (Humilde) Dostoyevski

CARLOS. Eso no te va a ayudar así que vamos a dejarlo ahí.

MILTON. Okay. Okay. Es tu privilegio. *Es tu descripción*

Se quita la chaqueta, la dobla y la pone al borde del tiesto. Corre
hacia la barandilla del puente a la izquierda de la glorieta y salta
sobre ella.)

*Es nada
prnte*

acción

CARLOS. (Corriendo tras de él, se agarra a sus rodillas) Milton, ¡basta! ¡Basta
ya!

MILTON. ¡Suéltame, Carlos!

acción de agarrarlo etc.

CARLOS. ¡No seas zángano, Milton!

MILTON. ¿Cuánto tiempo más tu crees que yo puedo seguir así, viviendo con
una mujer y queriendo a otra? Ya no puedo dormir, no puedo
comer, no puedo trabajar... ¿De qué te crees que estoy hecho? ¿De
piedra?

CARLOS. Tú no estarás hablando en serio.

MILTON. ¿Qué no? Mira, mírate esto.

(Saca un enorme cuchillo de una vaqueta en su correa. Carlos se
mueve nerviosamente)

¿Alguna vez te preguntaste por qué vine aquí esta noche, Carlos?

¿Alguna vez te preguntaste que vine a hacer yo precisamente a un
lugar tan aislado y olvidado como ^{de días atrás} Piñones? *este? dar vuelta*

a lred de de braco en cuclillo

CARLOS. Tú no me estarás diciendo que...?

MILTON. (Se baja de la barandilla) *Noté lo digo a no pases nunca*
 Maritere tiene que estar aquí en cualquier momento. *lo en todo* Saca tus propias conclusiones. (Duevuelve el cuchillo a la vaqueta) *o ginta on lino*

CARLOS. No, no lo puedo creer. Eso es lo más monstruoso, lo más cobarde, lo más asqueroso... Tú en verdad la ibas a...

MILTON. ¡Sí! ¡Sí!. Es Ella o yo. No puedo seguir así, Carlos. Ahora, me dejarás tú... *en tus permisos*

(Se apresura hacia la barandilla del puente, Carlos lo agarra y luchan) CARLOS. ¡No, Milton! ¡Milton! ¿Qué estás haciendo?

(Arroja a Milton al suelo; en tono sorprendido) Tú no eres así,

Milton.

(Se sienta en la espalda de Milton) Tú siempre fuiste tan equilibrado, siempre tan ansioso por salir adelante y progresar. No vas a tirar todo eso al zafacón, ¿o sí?

MILTON. (Desesperado) Yo soporté todo lo que tenía que soportar de esta situación.

CARLOS. Siempre soñando desde el primer día en la UPI, soñando con negocios, con finanzas, con inversiones, la bolsa de valores, siempre pensando, siempre soñando.

MILTON. (Levantando la cabeza para mirar a Carlos) ¿Y cuál es la necesidad de recordar eso ahora? ¿No te das cuenta, Carlos? Me cansé. Me harte. (Señalándose la frente) ¡Me tienen hasta aquí! Me hastié.

CARLOS. Pero, el amor, Milton; ¿qué hay del amor? *hago a él*

MILTON. ¿EL AMOR?

CARLOS. El amor. Eso de lo que me estabas hablando hace apenas un minuto.

(Se ponen de pie)

MILTON. Linda... *+ y c tira de rodillos*

CARLOS. Linda. Exacto.

MILTON. Carlos, conócela. Sólo conócela.

CARLOS. ¿A Linda?

MILTON. No, no, a Maritere. Conoce a Maritere.

CARLOS. Pero me prometes olvidar esta estupidez, ¿no?

MILTON. Te lo prometo.

CARLOS. ¿Y qué pasa con... *el cuchillo -*

(Señalando el cuchillo)

MILTON. No más. Te lo prometo.

CARLOS. Déjame guardarlo.

? [(Carlos toma el cuchillo. De repente e inesperadamente lo tira a la caja de arena en donde se entierra vibrando rapidamente.)

MILTON. (Mirando el cuchillo, admirado por la destreza de Carlos) Sólo conócela, Carlos, yo estoy más que seguro de que se van a caer bien y se van a gustar. Ella se la pasa leyendo. Lee libro tras libro tras libro. Y pinta. Ah, y toca guitarra...

de pie
10^s CARLOS. (Le pone la chaqueta a Milton; se la abotona) ¿Clásica o flamenco?

MILTON. ¿Qué?

CARLOS. La guitarra. ¿Ella toca guitarra clásica o flamenco?

MILTON. Caramba, yo realmente no...

CARLOS. Yo toco flamenco.

26

MILTON. Ella es muy buena, pero que muy buena con la guitarra, sea lo que sea que toque. Y lee; esa mujer se la pasa leyendo. Lee libros de los que yo nunca he oído hablar... de carpeta dura. Nada de esos libritos de Corin Tellado que lo que hacen es llenarle la cabeza de musarañas a las mujeres.

CARLOS. Está bien. La voy a conocer. Pero hasta ahí llego.

MILTON. Es lo único que te pido.

CARLOS. No te olvides de tu promesa.

MILTON. No te preocupes, que no se me va a olvidar. Tienes mi palabra.

¿Maritere?

(Se escuchan pasos a la derecha)

¿Tú escuchaste? Esa es ella. Ahí viene.(Lleva a Carlos hacia la glorieta, a la izquierda) Espera aquí, Carlos. Yo te la traigo. Espera justo aquí. No te muevas.

(Milton se apresura hacia la derecha en donde recibe a Maritere.

Ella viste

una chaqueta deportiva bajo la cual se puede ver una blusa, bastante elegante, falda hasta la rodilla, cartera de piel y zapatos de tacón alto, un pañuelo en la cabeza como para evitar que el viento la despeine y gafas oscuras. Carga una gráfica enrollada como de tres pies de largo. Carlos, discretamente, se inclina en la barandilla para mirar el mar abajo)

MILTON. ¿Maritere, pero, mujer, dónde tú estabas? Ya me tenías preocupado

(Le quita el pañuelo de la cabeza y las gafas de sol, las acomoda en el bolsillo de su chaqueta).

*la agarro y c... la llevo al
promisario*

No te imaginas lo que me pasó. Me encontré a un viejo amigo de la universidad. Carlos Pérez. ¿Te acuerdas de lo mucho que te he hablado de él? (Le desabotona la chaqueta y le estira un poco la blusa como para desarrugarla, se arrodilla para bajarle un poco las enaguas) Nosotros compartíamos uno de esos apartamentitos minúsculos en Santa Rita en donde con solo abrir la puerta y dar dos pasos ya estabas metido en el apartamento del vecino. Quiero que lo conozcas, Tere, él es un tipo bien chévere, se van a caer bien, ya verás. (Saca una peinilla del bolsillo del pecho de la chaqueta y comienza a peinarla y a hacerle “teasing” en el pelo. Al hacerlo adopta ademanes bastante amanerados pero a la misma vez muy diestros. Sigue arreglándola por un rato sin hablar) Sólo quiero que Carlos vea la suerte que tengo con una mujer tan... bonita; sí, bonita. Ya está. (Tararea despreocupadamente y cuando termina, le saca el polvo compacto de la cartera, la mueve más cerca del farol para tener mejor luz, le inclina la cabeza hacia atrás, le retoca el lápiz labial, con una servilleta la hace sacar el exceso juntando sus labios sobre ella, le pone un poco de colorete en las mejillas con una brocha larga que sacó de su propio bolsillo de la chaqueta) Fue de lo más gracioso. Vine aquí a encontrarme contigo y ahí estaba, justo donde esta parado ahora y haciendo justo lo que hace ahora, mirando el mar. Lo reconocí al instante; pero ha cambiado, Tere. Tienes que tratarlo bien. Ha pasado por las de Caín sin haber conocido a Abel; el pobre. ¿No te acuerdas de lo mucho que te hablé de él? Un duro en la universidad. Los demás lo llamábamos Dostoyevski. ¡Que tipo este!, ¿ah? Toca una guitarra... increíble. Está un poco enfermo ahora, deprimido.

Necesita un poco de ánimo. Yo diría que le falta amor, una razón para vivir. No te asustes si de momento le da un ataque pues se le pasan bien rápido; el pobre... (Sostiene un compacto de sombras bajo la boca de ella, ella escupe el polvo sin mucha pena. Milton se para detrás de ella y enérgicamente pasa una brocha por el compacto, le inclina la cabeza hacia el frente y le corrige un poco el maquillaje de los ojos) Tenemos que oscurecer un poco esos ojos; con sombra oscura se te ven mejor... Le da como una mirada más profunda, casi oriental yo diría. Eso, así está mejor.

(Devuelve el compacto a su cartera, saca un atomizador y lo usa en su cabello)

Déjame ver... te ves definitivamente despampanante, Tere, estás de parar tránsito. Estás de apaga y vámonos.

(La toma de la mano)

Ahora ven. Quiero presen...

*la agorro y + con ella
en dirección a Rovers
C.*

MARITERE. (Zafándose con furia contenida) No, Milton.

MILTON. ¿Pero por qué no? Mira que está esperando...

MARITERE. Pues que espere. Necesito hablar contigo.

*lo agorro y lo
pongo en un bolso*

(le saca el pañuelo y las gafas de la chaqueta, los mete en su cartera y la acomoda en el tiesto, por la derecha)

MILTON. (Molesto) Tere...

MARITERE. Lo que te tengo que decir no va a tomar más de unos cuantos minutos. Puede que no tengamos muchos más. Anoche no llegaste a la casa sino hasta la una de la mañana.

MILTON. Pero si ya te dije lo que pasó. Me dejaron pillado en la oficina. Unos clientes vinieron, el jefe estaba allí y yo no podía...

MARITERE. (Secamente) ¡Milton, yo no me chupo el dedo!. MILTON. ¡PERO SI ES LA VERDAD, TERE!

MARITERE. Yo no saco nada con demostrarte que es mentira, así que vamos a dejarlo ahí. Te hice esto mientras estabas afuera anoche. (Lo cuelga del poste del farol) Déjame explicártela (Desenrolla la gráfica hacia abajo; señala con el dedo) Estas líneas verticales negras dividen en meses nuestros cinco años de matrimonio. Ahora bien, cada vez que esta línea horizontal que cruza por el tope de la gráfica toca esta línea vertical azul indica el número de encuentros sexuales en el periodo de una semana

MILTON. (Cubriendo la gráfica con su cuerpo) Maritere, por el amor de Dios...

(La mira avergonzado) Podemos hablar de eso luego...

MARITERE. Después, después, siempre después. Ese es tu juego favorito, Milton. Pero ¿Sabes qué? Esta noche no. Esas cosas se hablan cuando se tienen que hablar.

(Murmurando por lo bajo, Milton se sienta en el tiesto.)

Me interesaría continuar, si no te importa. Bien, si miras la gráfica notarás que al principio de nuestro matrimonio, la línea roja horizontal toca a la línea azul vertical un promedio de catorce...no, quince veces a la semana y que gradualmente, el número de contactos disminuyen más y más hasta detenerse definitivamente hace dieciocho meses, cuando hubo cesación total, siendo el último encuentro el 21 de julio del año atrasado, precisamente el día de la boda de tu hermana y luego de esa

de mi
y a farol
de los de línea
y cuelga gráfica

ty
hago gráficas
de vertical
Carlos

el regreso
a Milton

fecha, la línea roja horizontal, no toca la línea azul vertical ni una sola vez más... ¡Ni una! No tengo nada más que decir, Milton. (Descuelga la gráfica, la enrolla limpiamente, pero con rabia contenida y la sostiene en la mano; pausa)

Cuando algo como esto sucede en un matrimonio, una no se puede hacer de la vista larga, Milton *pa el c*

¿Tú quieres hacerte de la vista larga? La tentación de no mirar, de encontrar excusas, de racionalizar es grande.

(Amenazante, lo señala con la gráfica enrollada)

Pero aquí están, Milton; aquí están los hechos...mejor dicho, lo que no se ha hecho. Nuestra relación se ha deteriorado de manera tal, que yo no me hago responsable por mi comportamiento.

MILTON. (Se levanta' brazos cruzados y sonriendo) Pero mi amor...¿Tú estás enojada conmigo? *pa el c*

MARITERE (Aún molesta) No es cuestión de si estoy enojada contigo o no, esa etapa la pasamos hace tiempo.

MILTON. Ya veo.

(Le quita la gráfica de las manos) De la misma forma a mí me gustaría preguntarte algo, Tere.

MARITERE. Dime. Nadie te detiene.

MILTON. ¿Tú crees que nuestro matrimonio es un fracaso?

MARITERE. Yo no lo llamaría matrimonio, pero sí, es un fracaso.

MILTON. (Triunfante) Lo mismo pienso. Bueno, pero antes que nos divorciemos quisiera... *so alejo d.*

MARITERE. Es que no va a haber ningún divorcio. *ello lo sigue*

MILTON. ¿No?

MARITERE. Cometimos un error, pero hay que hacer lo que se pueda.

MILTON. ~~★~~ Actuaremos como personas civilizadas.

MARITERE. No tengo intención de hacer lo contrario. *fa C-*

MILTON. BIEN. *el la rra*
(Formalmente)

Maritere, me gustaría presentarte a un muy buen amigo mío con el cual me encontré accidentalmente hace un rato, antes de que llegaras y quien está esperando ahí por nosotros.

MARITERE. (Rígida) Yo sé cuáles son mis responsabilidades como esposa...

MILTON. Entonces, permíteme recordarte que como es amigo mío, lo tratarás con toda la cortesía del mundo y que toda amabilidad que le des será considerada, por extensión, una amabilidad hacia mí.

MARITERE. Entiendo completamente.

MILTON. Bien. ¿Tienes algo más que quieras decir?

MARITERE. No, nada más.

MILTON. Muy bien, mientras nos sigamos entendiendo como hasta ahora...

(Pone la gráfica en el tiesto, al lado de la cartera de Maritere y va hacia Carlos). Carlos, Carlos; disculpa que te haya hecho esperar (Con el brazo alrededor de sus hombros lo acerca hacia donde está Maritere) Bueno, aquí está ella. Carlos Pérez. Maritere de Rivera. (No se ve ninguna reacción de ninguno de los dos. Milton se para con los brazos alrededor de los hombros de ambos) Mis dos mejores amigos. (Vira la cabeza rápidamente para mirar al uno y al otro; los abraza).

Mi mejor compañero de clases... mi esposa... He esperado tanto por este momento que...

(Voltea la cabeza; ellos ni se inmutan) Vamos a hacer una cosa. Yo los voy a dejar un rato solos para que...se conozcan mejor. (Se separa de ellos y comienza a moverse hacia la izquierda; alejándose) Vengo ahora. No se vayan. (Se detiene, agarra a Carlos por el brazo y lo hala hacia la izquierda del escenario) Eh, Carlos, hice una cosa estúpida hoy. Salí de casa sin dinero. ¿Tú me puedes prestar cinco pesos? Yo te los pago más luego..

CARLOS. (Saca de su bolsillo algunos billetes estrujados, escoge uno y se lo da a Milton) Me los pagas luego.

MILTON. Seguro;seguro. Sólo hasta ahorita. (Pone el dinero en su bolsillo)
Carlos, ella es una muy buena mujer, pero ha pasado por tiempos muy duros y difíciles. Trata de entenderla un poco.
(Se mueve hacia la izquierda; ruidosamente) Los veo más luego.
Estoy seguro que se van a caer muy bien, se van a adorar cuando se conozcan. (Agarra la gráfica de Maritere y sale del escenario sólo para regresar inmediatamente, agarrar el saco-abrigo y desaparecer de la escena rápidamente)

(Hay una pausa larga e incómoda. Ellen saca un cigarrillo de un paquete que tiene en un bolsillo de la falda, lo enciende y se recuesta contra el poste del farol, al frente. Carrlos se abotoba la camisa, saca una corbata con un nudo prehecho y se la pone. Cuidadosamente se abotona la chaqueta y se sacude los pantalones. Una vez listo, se aproxima hacia Maritere por la derecha y agarra el poste del farol con una mano)

CARLOS. ¿Clásica o flamenco?

MARITERE. Flamenco.

Carlos. Yo también.

(Canta algunas estrofas de una canción flamenca. No hay respuesta. Pausa breve. Carlos apunta hacia el público) Ese es el Club Náutico.

MARITERE. (Sin mirar; envuelta en su sufrimiento) Sí, lo sé.

CARLOS. Me gustaría ir ahí algún día, pero es para socios.

MARITERE. A mí no.

CARLOS. ¿A usted no?

MARITERE. No, a mí no.

CARLOS. A lo mejor tiene razón.

(Se quita la corbata y la pone nuevamente en el bolsillo, se desabotona el cuello y la chaqueta, se mueve hacia el tiesto y se sienta; pausa; mira hacia arriba) ¡Una estrella! La primera de la noche. Casi ni se ve. (recitando)

Lucero de la noche,
Que el el cielo solo estás;
Yo te pido un deseo,
Y tu me lo darás.

(A Maritere) Vamos, pida un deseo...

MARITERE. A ver... desearía... desearía ser lesbiana.

CARLOS. (Se vira lentamente y la mira) Usted no habla en serio...¿o sí?

MARITERE (Tira el cigarrillo al suelo y lo apaga con el zapato) Sí, hablo en serio. Así al menos no tendría estos problemas tan degradantes.

(SE RECUESTA NUEVAMENTE CONTRA EL POSTE)

CARLOS. Pero tendría otros problemas peores.

MARITERE ¿Cómo cuáles?

CARLOS Levantar mujeres, por ejemplo.

MARITERE. (Agrida) Eso sería lo más fácil. Sólo tendría que aprender a ser mentirosa e hipócrita.

CARLOS. Es mucho más que eso. ¿Usted sabe cuánto hay que pagar por un *por*
~~corte de cabello en estos días?~~ *de punta los cuillos.*

MARITERE. Con gusto los pagaría. Cualquier cosa es mejor que este sufrimiento. Cualquier cosa.

CARLOS. // Mire, no tiene que quedarse si no quiere. Yo puedo excusarla con Milton.

MARITERE. No tengo nada más que hacer.

CARLOS. Tampoco yo.

(Pausa. Maritere sigue recostada contra el poste, mira hacia el cielo, con una mano agarrando el poste, con un pie apoyándose en él. Comienza a cantar con una voz profunda y lúgubre, suave al principio, casi para sí misma, pero con obvio sentimiento. Es indiferente de Carlos quien se mueve nerviosamente en su asiento)

MARITERE (Cantando)

TÚ ME ACOSTUMBRASTE,
A TODAS ESAS COSAS,
Y TÚ ME ENSEÑASTE,
QUE SON MARAVILLOSAS.

CARLOS. (Incómodo) Sí, ya sé. Milton me lo contó todo.

MARITERE. (Cantando)

SUTIL LLEGASTE A MÍ
COMO UNA TENTACIÓN

CARLOS. No se preocupe. Todo va a salir bien.

MARITERE (Cantando)

LLENANDO DE ANSIEDAD
MI CORAZON

CARLOS. Tiene que ser paciente con él.

MARITERE. (Cantando)

YO NO COMPRENDÍA,
COMO SE QUERÍA,
Y EN TU MUNDO RARO,
ES QUE YO APRENDÍ

(Entregada por completo a la canción)

POR ESO, TE PREGUNTO
AL VER QUE ME OLVIDASTE
POR QUE NO ME ENSEÑASTE,
COMO SE VIVE SIN TI.

CARLOS. (Encogiéndose de hombros; suspira) Bueno, a veces las cosas pasan.

MARITERE. (Enjugándose una lágrima) Lo siento. Lamento comportarme así esta noche.

CARLOS. No tiene por qué disculparse.

MARITERE (Se aleja del poste y camina por los alrededores) La noche está hermosa.

CARLOS. Lo más probable es que llueva pronto.

MARITERE. (Se mueve hacia el público, mirando al fondo del teatro) ¿Qué tan lejos usted cree que esté la lluvia?

CARLOS. Bastante lejos.

MARITERE ¿Sabe? Yo le tengo miedo al agua; no puedo ni nadar una brazada, pero esta noche con la luna brillando sobre ella, se ve muy bella y hasta tentadora.

CARLOS. No debería hablar así.

MARITERE. ¿Y por qué no? Carlos, usted no sabe por las que he pasado. ¿Qué cree usted que me ha hecho ser así? No tiene que contestar eso. Cuando miro hacia atrás... Todo pudo haber sido tan diferente. MI niñez fue insoportable, verdaderamente insoportable. Mis padres se separaron cuando yo tenía tres años. Pasaba seis meses con uno y seis meses con el otro. Me pasaban de lugar en lugar como un bulto o un saco de papas.

CARLOS. Le fue mucho mejor que a mí.

(Se levanta; se mueve hacia la izquierda)

Mis padres me dejaron con mis abuelos. Yo los veía una vez cada cuatro o cinco años. Era un infierno, Maritere, un verdadero infierno.

MARITERE. No fue tan malo como las que yo pasé, Carlos, no, no creo.

CARLOS. Peor que lo que usted pasó, Maritere; mucho peor, estoy seguro.

MARITERE ¿Alguna vez vivió con un alcohólico?

CARLOS. Mi abuelo bebía...

MARITERE. ¿Suficiente como para tener Delirium Tremens?

CARLOS. (Agitando la mano) Acostumbraba a temblar un poco...

MARITERE. No es lo mismo, Carlos, no es lo mismo.

CARLOS (Frustrado) ¿Alguna vez alguien la llamó bastarda?

MARITERE. ¿Algún familiar o algún extraño?

CARLOS. Un familiar...

(Maritere no contesta.) Bueno, a mí me lo decían a cada rato.

MARITERE. Yo nunca tuve fiesta de cumpleaños.

CARLOS. Yo no me enteré de la fecha de mi cumpleaños hasta que el ejército me envió una carta para que me inscribiera.

MARITERE. ¿Alguien trató de violarlo alguna vez?

CARLOS. (Pensativo) Eeeeehhh...

MARITERE. Le pregunté que si alguna vez alguien trató de violarlo? Cuando yo tenía quince años, Carlos, solamente quince años, dos muchachos... Si no hubiera sido porque los pateé y grité la historia hubiese sido otra...

CARLOS. ¿En dónde fue?

MARITERE. ¿En dónde fue qué?

CARLOS. En donde fue que los dos muchachos la atacaron.

MARITERE. (Agarrándose la cabeza; traumatizada) En el Viejo San Juan, Bajando por la calle Luna. Iba a coger un taxi para irme a mi casa y usted sabe la de recovecos, escondrijos y edificios vacíos que tiene esa calle.

CARLOS. (Vehemente) Nunca he estado en esa calle, al menos no lo recuerdo pero no importa pues aquí nadie se acuerda de cuál calle es cuál

en el Viejo San Juan, fuera de la calle del Cristo y la San Sebastián.

(Maritere se acerca a Carlos)

MARITERE. Me sentía sola, Carlos, siempre me sentía sola.

CARLOS se acerca a la barandilla del puente y comienza a pasearse por él. Maritere lo sigue de cerca, halándole por la manga de la camisa).

No tenía nadie con quién hablar, nadie con quién compartir mis cosas. No tenía amigos porque nunca pasaba suficiente tiempo en ningún lugar. Me encerré más y más dentro de mí misma. Leía y fantaseaba mucho. Era muy inteligente para mi edad; y antes de que me diera cuenta, ya era toda una mujer y la vida era una realidad.

(Continúan paseando por el puente con Maritere hablando in parar. Regresan moviéndose hacia la izquierda de la glorieta)

Por una parte, yo tenía una mentalidad fría y calculadora; filosa como una navaja, incisiva, penetrante. Los hombres me temían. Tenían miedo de mi mentalidad, de mi poder de análisis, de mi memoria fotográfica. No se atrevían a hablar sus cosas conmigo. Se volvían resentidos, alejados. Yo representaba para ellos una amenaza para sus pretenciones de superioridad masculina.

(Maritere detiene a carlos y ambos caminan hacia el frente del escenario) Hágame una pregunta, Carlos, cualquier pregunta.

CARLOS. ¿Cuántos pueblos ganó Muñoz Marin en las elecciones del '52?

MARITERE. En las elecciones del 1952, el candidato a gobernador Luis

Muñoz Marin, gano absolutamente todos los pueblos de la isla, los

*Episodio
ella abajo y
claro el
mente.*

cuales eran aproximadamente 73 (Nota:Favor de verificar el dato, pues yo, como todo boricua, no tengo ni idea de la historia de Puerto Rico) pues aún no se habían fundado los pueblos de Florida, de...

CARLOS. (Asintiendo; estrechando la mano de Maritere) Fue muy agradable hablar con usted, Maritere, pero debo irme. Por favor, díglele a Milton...

MARITERE. Por favor, Carlos; quédese. No se vaya todavía.

(Lo dietiene y comienza, nuevamente a moverse hacia la derecha a lo largo del puente) Por el otro lado, yo era una mujer, una mujer que quería sentirse amada, que quería tener hijos y todas esas cosas terriblemente monótonas que tienen las personas de clase media.

(Carlos regresa y abrumado, se mueve hacia la izquierda, recostándose en la barandilla, Maritere ni se da cuenta, continúa con su perorata.)

...cosas que cualquier otra mujer da por sentado (Maritere se da cuenta que Carlos ya no está a su lado, vira, corre hacia donde él, lo alcanza y continúa)

Gustosamente sucumbí ante mis necesidades fisiológicas y biológicas. Gustosamente, acepte mi femeneidad; pero ¿Cómo acortar la brecha? Yo no pedía una solución universal. ¿Para qué fui criada y educada, Carlos, si me veo obligada a vivir esta existencia fraccionada?

CARLOS (molesto; se mueve hacia la caja de arena y se sienta en el borde)

Nadie piensa en esas cosas hasta que es demasiado tarde.

MARITERE. (Se mueve hacia el tiesto y se sienta) Ahora tengo tan poco en lo que creer, tan poco que me motive a seguir adelante...

CARLOS. ¿Ni siquiera el amor?

MARITERE. ¿El amor?

CARLOS. Sí, el amor... ¿qué pasa con el amor?

5 minutos

MARITERE. Ah, yo no sé. Una vez, Carlos, sólo una vez.

CARLOS. Con una vez es suficiente. Es más de lo que la mayoría de la gente ha tenido.

MARITERE. Usted no sabe nada de mujeres, Carlos. Para una mujer, el no haberse enamorado nunca, es trágico... El sueño siempre está ahí. El sueño... Ella necesita más a ese sueño que lo que necesita a la realidad; pero una vez que lo consigue, se convierte en una emoción cínica y raída... verla cambiar a pena y odio. Eso es lo que la destruye. Pierde su sueño y lo pierde todo.

(Con los dientes apretados) El amor se convierte en un animal para ella, una pequeña criatura viciosa que en lo único en que piensa es en arañar, en morder y en buscar venganza. ¡Mire, Carlos, mire! (Saca de la cartera un cuchillo enorme de cocina. Carlos cambia la vista del cuchillo que ella sostiene al que está enterrado en la caja de arena.) ¿Usted sabe lo que yo iba a hacer con este cuchillo?

CARLOS. Usted no me quiere decir que...?

MARITERE. (Se mueve hacia la izquierda apuñalando el aire viciosamente) Sí, Milton Ri-be-ra. Lo iba a usar en él. (Carlos se levanta y se

acerca a Maritere, ella se vira hacia él) Yo no puedo seguir así, Carlos. Yo sé que Milton me miente. Sé que tiene otra mujer. (Maritere gira hacia la izquierda y sigue apuñalando el aire) Si yo no puedo tenerlo, tampoco él lo va a tener, por mí que se pudra pues no lo voy a dejar.

CARLOS. Maritere, no lo haga. El no vale la pena. (Se acerca hacia ella)

MARITERE. (Girando de repente de forma que Carlos salta para evitar ser apuñalado) ¿Qué queda para mí? Yo no hago amigos fácilmente. No puedo volver a empezar. Sólo me queda una salida...sólo una. (Agarra el cuchillo con ambas manos y lo levanta sobre su cabeza)

(Carlos la agarra por ambas muñecas y lucha con ella para evitar que se entierre el cuchillo en el pecho)

CARLOS. ¡Deme el cuchillo! ¡Dé-me-lo!

MARITERE. Déjeme hacerlo, Carlos, por favor...

CARLOS.. Una mujer tan inteligente como usted... ¡Qué vergüenza!

MARITERE. Así es que tiene que ser, ... por favor, ... por favor...

(El cuchillo se vira en la mano de ella y ahora apunta hacia el cuello de Carlos. El se inclina hacia atrás para evitar ser apuñalado. Se inclina tanto que su espalda casi toca el suelo; Maritere está casi en un estado de histeria, doblada sobre él y tratando, casi sin notarlo, de apuñalar a Carlos.)

CARLOS. No, no, Maritere

MARITERE. Ya no soporto más, no puedo soportarlo.

CARLOS. ¿Qué es lo que va a...?

MARITERE ¡Adiós, Carlos...!

CARLOS. ¡Por el amor a Dios!

MARITERE. Adiós a todos.... ¡adiós, mundo cruel!

CARLOS. ¿Está usted loca? ¡Ya basta! ¡Déjese de estupideces!

(Carlos logra finalmente arrebatarse el cuchillo, el cual cae estrepitosamente al suelo. Ella se para muy derecha, pasa por encima de Carlos, quien permanece en el suelo, camina hacia el tiesto y se sienta llorando silenciosamente con la cabeza entre las manos. Carlos, luego de varios intentos, logra ponerse de pie; camina hasta la barandilla en donde se reclina peligrosamente. Recoge el cuchillo, y camina hacia Maritere a quien le ofrece su pañuelo)

MARITERE. (Tomando el pañuelo) Gracias.

CARLOS . (Ofreciéndole el cuchillo) ¿Quiere esto?

(Ella niega con la cabeza) ¿Está usted segura?

(Ella asiente con la cabeza y él mete el cuchillo en el bolsillo de su chaqueta) ¿Usted no se va a volver a comportar de forma tan estúpida, no es así?

MARITERE. No, Carlos. LO siento mucho.

CARLOS. (Acomodándole un poco la chaqueta) ¿Lo promete?

MARITERE. Prometido.

CARLOS. Bien; entonces no se diga más y vamos a olvidarnos del asunto.

(De repente e inesperadamente, saca el cuchillo de su bolsillo, se mueve hacia la izquierda y lo tira hacia la caja de arena, en donde se entierra con el otro cuchillo. Carlos lo mira de lejos y se sienta en el tiesto a la derecha)

MARITERE. (Se acomoda cerca de él, le devuelve el pañuelo y reclina su cabeza en el hombro de Carlos) ¡Que vergüenza haberle ocasionado tantos problemas!

CARLOS. No se preocupe. Olvídelo.

(Se levanta y se sienta en el borde de la acera)

MARITERE (Se acerca a Carlos y se sienta junto a él) No acostumbro a conocer gente que ~~tengan~~ ^{trama} la amabilidad ~~como algo seguro.~~ ^{me sentido}

CARLOS. (Se aleja) Olvídelo.

MARITERE. (Se le acerca) Tengo que decirle que...

CARLOS. (Virándose hacia ella; gritándole) ¡Le dije que lo olvidara!
¡Olvídelo ya!

(Se levanta y se aleja de ella) ¿Qué es lo que pasa con usted? ¡Ya me está dando dolor de cabeza! (Lamentándose) Tenga un poco de piedad por el próximo que conozca. (Se sienta en la caja de arena)

MARITERE. (Pausa) Lo siento mucho, Carlos.

CARLOS. (Sin mirarla) No se preocupe.

MARITERE. Milton me había hablado mucho de usted; frecuentemente.

CARLOS. Habían pasado ya quince años desde la última vez en que lo vi.

MARITERE. El no hace más que hablar maravillas de usted.

CARLOS. He cambiado; he cambiado mucho.

MARITERE. Usted siempre fue un ejemplo para él.

CARLOS. (Virándose hacia ella) El nunca me dijo nada.

MARITERE. Usted sabe como es él.

(Se levanta y se mueve hacia la izquierda)

CARLOS. El debió habérmelo dicho. Pude haberlo ayudado con sus clases.

MARITERE. Carlos... ¿No hay nada que...?

CARLOS. Nada, para mí no hay absolutamente nada.

MARITERE. No puede hablar en serio.

CARLOS. ¿QUÉ no? ¡Ja, ja!

MARITERE. ¿Usted nunca se ha enamorado?

carlos. ¿Enamorarme? ¿Yo?

MARITERE. Sí, enamorarse. El amor está ahí, en todos

nosotros... CARLOS. PERO YO PENSÉ QUE...

MARITERE. Es difícil matar un sueño, Carlos.

(Canta románticamente, dirigiendo la canción a Carlos)

Tú me acostumbraste; a todas esas cosas. Y tu me enseñaste, que son maravillosas... (Se mueve hacia Carlos y se desabotona la chaqueta) Sutil llegaste a mí, como una tentación; llenando de ansiedad mi corazón... (Levanta las manos suavemente para afianzar la interpretación) Yo no comprendía, cómo se quería; y en tu mundo raro es que yo aprendí (Coloca sus manos sobre su busto y cierra su chaqueta sobre ellos)

CARLOS. (Moviéndose nerviosamente) Maritere, por favor...deje de cantar.

Es suficiente. ¿Por qué no se sienta? Quiero contarle algo acerca de mí. Yo... Usted no me conoce, Maritere. Soy un hombre muerto por dentro. Muerto por dentro. Muerto para todos y... para todo. Maritere, ¡que pare de cantar! Yo no soy el tipo de hombre que usted cree. Yo no puedo cambiar. (Desesperado) Las apuestas están hechas, el dinero sobre la mesa... no hay forma de escapar. (Susurrante) Maritere....Maritere... (Ella le coloca la mano en sus pechos. Carlos se sobresalta, con sus ojos desorbitados y comienza a cantar con gran fervor y sentimiento)

Por eso, te pregunto, al ver que me olvidaste, por qué no me enseñaste, como se vive sin ti.

(CARLOS se levanta, tomando a Maritere entre sus brazos, con gracia y soltura la guía en un vals)

MARITERE. (Alborozada) Baila conmigo, Carlos, baila.

CARLOS. Han pasado años...

MARITERE. ¡Dame vueltas! ¡Dame vueltas!

CARLOS. Es divertido. ¡Me estoy divirtiendo!

MARITERE. ¡Déjate llevar! ¡Libérate, Carlos!

CARLOS. ¡Siento ganas de cantar a todo pulmón!

MARITERE. Entonces canta, Carlos. No te cohibas.

(Agarrados de la mano y arrastrados por el momento, comienzan a cantar de modo operático)

CARLOS. (Cantando) Ay, Maritere, creo que me he enamorado de ti.

MARITERE. (Cantando) Ay, Carlos. ¿Será posible tanta belleza?

CARLOS. (Cantando) Nunca, pero nunca, nunca, me había sentido así.

MARITERE. (Cantando) Mi corazón late como un tambor.

CARLOS. (Cantando) Oh, Que bien se siente el estar enamorado de alguien como tú.

(Se besan. Se arrodillan lentamente. Maritere termina acurrucada en el pecho de Carlos)

MARITERE. (Mirándolo) Dostoyevski.

CARLOS. Maritere Rivera.

MARITERE. (Se arrodilla) Nunca pensé realmente que esto me volviera a pasar.

CARLOS. Me siento como un adolescente, todo hecho un manojito de nervios por dentro.

MARITERE. Ese es el propósito y el asunto... Dilo, Carlos.

CARLOS. ¿Decir qué?

MARITERE. ¡Sólo dilo, Carlos!

CARLOS. Yo..., Maritere, esto no es fácil para mí. Yo nunca...

MARITERE. Dilo, Carlos. Sólo dilo.

CARLOS. (Con gran dificultad, voz distorsionada y tartamudeando hasta que logra hablar) Y-y-y-o. Y-y-o t-t-t-t-te Yo te amo.

MARITERE. Oh, Carlos.

(Se besan y se levantan) Carlos, aún sientes que no hay nada por lo que...

CARLOS. No lo digas. La vida... la vida es un misterio.

MARITERE. (Gira hacia el público) ¿Escuchas pájaros cantando?

CARLOS. (Detrás de ella, con sus brazos alrededor de ella) Sí. Sí, los escucho.
(Gesticulando) Aquí, pajaritos, aquí...

MARITERE. ¿Puedes ver el Sol?

CARLOS. Sí, es un hermoso Sol.

MARITERE. Es nuestro Sol, Carlos.

CARLOS. ¡Sol, te amooo!

MARITERE. Todo está sucediendo tan rápido... estoy un poco mareada.

CARLOS. También yo. Maritere, ahora dilo tú.

MARITERE. ¿Quieres que lo diga?

CARLOS. Sí, por favor...dilo.

MARITERE. Carlos...

(Suspirando profundamente) Carlos, ... tú me gustas mucho...

CARLOS. ¿Qué te gusto?

MARITERE. (Gira hacia Carlos) Creo que eres uno de los hombres más buenos y tiernos que he conocido.

CARLOS. ¿De qué es lo que tu me estás hablando?

MARITERE. ¿No era eso lo que querías que te dijera?

CARLOS. (Enojado) No. No. Nunca en tu vida. Tu dices lo que yo dije. Yo lo dije, ahora tu lo dices. Lo justo es justo.

MARITERE (Se sienta en el tiesto) Pero, Carlos... es que no sé. En serio. Ya me hicieron daño una vez y ... necesito estar segura. Estoy confundida, no estaba preparada para nada como esto... yo...
(Gira a la izquierda hacia Carlos) Carlos, ¿qué tanto me amas?

CARLOS. (Se mueve hacia el tiesto, expolta) ¡Mucho! ¡Muchísimo!

MARITERE. ¿Pero cuánto?

CARLOS. (Pausa breve; comienza a contestar pero se rinde) Entiendo lo que quieres decir.

MARITERE Es un problema. El amor no es una cosa que una pueda medir. Aún así hay diferentes grados en los que una se puede basar. Tenemos que saber qué es lo que podemos esperar el uno del otro. ¿Soy yo la primera mujer que has amado, Carlos? Dime la verdad, no me mientas....

CARLOS. Te lo juro, Maritere. Esa es la verdad. Antes de venir esta noche a este puente nunca miré dos veces a la misma mujer.

MARITERE. ¿Pero te has acostado alguna vez con otra mujer?

CARLOS. ¿Y tu? ¿Qué me dices de ti?

MARITERE. (Se levanta, busca la gráfica; se la da a Carlos) Toma. Lee esto. Contiene toda mi historia. Pero recuerda, era mi marido. No tiene

absolutamente nada que ver con lo que me guste o con lo que no me guste. ¿Cuántas, Carlos? Me gustaría saber.

CARLOS. Maritere, yo no sé, no me acuerdo, no es que me la pasara tomando nota cada vez que...

MARITERE. Una cantidad aproximada estará bien, yo sólo quiero...

CARLOS. ¡Veintiocho!

MARITERE. (Pausa breve) ¿Veintiocho mujeres diferentes o una mujer veintiocho veces?

CARLOS. Seis mujeres una vez y una mujer veintidós veces.

MARITERE ¿Quién era ella, Carlos?

CARLOS. Yo... Maritere, yo...

MARITERE. (Firme) Yo sólo quiero saber quién era ella, Carlos.

CARLOS (Exasperado) ¡Carmencita Gutierrez! ¡Carmencita Gutierrez!
Pero eso no era amor, Maritere. Eramos unos adolescentes, unos estúpidos e inmaduros adolescentes. Su hermano era mi mejor amigo.

MARITERE. Gracias por tu honestidad. *te lo mico y e rinta*

CARLOS. ¿Milton ha sido tu único? *el la nra*

MARITERE. El único.

CARLOS. (Agita la gráfica antes de ponerla en la caja de arena) Leeré esto esta noche.

MARITERE. (Suavemente) Carlos... (Se abrazan)

CARLOS. Tu me amas, ¿no es así?

MARITERE. Bien sabes que sí.

CARLOS. ¿Cuánto me amas, Maritere? Dímelo.

MARITERE. Precisamente ese es el problema al que nos enfrentamos.

CARLOS. Tienes razón. Ese es el problema. (Carlos de repente ~~le da un~~
 pisotón a Maritere quien se queja, y cojea hasta el tiesto) *lo pisó el pito*

MARITERE ¡Ayyyyy! ¿Por qué hiciste eso? *de pito*

CARLOS (Sonriendo) ¿Me quieres todavía?

MARITERE. (Pausa breve) Sí ..(Cojeando hacia él) Sí, aún te quiero.

CARLOS. ¿Ves? Eso lo prueba. Si tu puedes aún quererme luego de lo que te
 hice, entonces no hay nada que.... (Maritere, tira el brazo hacia
 atrás y le da un salvaje puñetazo a Carlos en el estómago; Carlos
 se dobla por el dolor y trata de recuperar el aliento) *acción y el pito*

MARITERE. (Doblándose sobre él para mirarlo desde arriba; sarcástica) ¿Ha
 cambiado tu amor por mí, Carlos? (Carlos, sin aliento aún es
 incapaz de contestar) ¿Ha cambiado?

CARLOS. (Sin aliento) No. No....Está... Está todo bien. (Se esfuerza por
 enderezarse)

MARITERE. ¡O sea, que no me equivoqué! (Carlos la abraza por la espalda) Y
 voy a ser la esposa perfecta para ti. No tengo remilgos en cuanto a
 conseguir un trabajo, trabajar en lo que sea hasta que tu te
 recuperes. Yo he aprendido mucho en el tiempo que he estado
 casada con Milton y esta vez, yo se que...yo... (Mientras ella
 habla, Carlos la agarra por la parte superior de la blusa y de un
 tirón se la desgarr por el frente de arriba abajo)

CARLOS. ¿Y bien?

MARITERE. (Tragándose la rabia; mirando su blusa rota) Te amo, Carlos.

CARLOS. ¿Igual que antes?

MARITERE. Igualito.

CARLOS. (la toma entre sus brazos) Carlos Pérez es feliz. ¡Por primera

vez en quince años Carlos Péres es verdaderamente feliz! (En su alegría, Carlos se para en la caja de arena) No te voy a defraudar, Maritere. Ya verás cómo salgo adelante. (Maritere busca en el bolsillo de su chaqueta un par de tijeras con las cuales se acerca calmadamente a Carlos y corta con ellas la soga que le sirve de cinturón a sus pantalones; estos se le bajan casi hasta los tobillos y Maritere, con la misma calma con que las sacó, vuelve a colocar las tijeras en su bolsillo; Carlos continúa hablando.) Esta vez lo haré bien, sé que lo haré. No necesito más de lo que ya tengo. Yo... (Harry se detiene, mirando horrorizado sus pantalones en sus tobillos. Pudorosamente, trata de cubrirse un poco con su chaqueta)

MARITERE. Ahora dime, Carlos... ¿han disminuido tus sentimientos hacia mí de alguna manera? (Breve pausa) Contéstame, Carlos...

CARLOS. (Con los brazos cruzados tratando de cubrirse con la chaqueta) Hace frío, Maritere...

MARITERE. Te hice una pregunta, Carlos.

CARLOS. Te amo, Maritere

MARITERE. ¿A pesar de todo?

CARLOS. Sí, a pesar de todo.

MARITERE. Oh, Carlos... Se mete a la caja de arena con él y lo abraza.

Durante el abrazo, el alcanza sus pantalones con la mano u se los sube)

CARLOS. (De forma casual) Maritere ...

MARITERE. Si, Carlos...

CARLOS. ¿Tu me amas?

MARITERE. Sí, te amo.

CARLOS. Por favor, date vuelta.

MARITERE. (Dudando) Carlos ...

CARLOS. Haz lo que te pido, mi amor.

MARITERE. (Sale de la caja de arena) Te amo, Carlos.

CARLOS. Yo también te amo. Ahora haz lo que te pido, por favor.

Maritere se da la vuelta y Carlos rápidamente le rasga la chaqueta y en un gesto la echa al mar por encima de la barandilla.

MARITERE. (Corriendo hacia la barandilla.) ¡Mi chaqueta! ¡ Esa era mi mejor chaqueta! (Luego de mirar su chaqueta desaparecer en el mar, regresa y se dobla en un ataque de furia contenida. Carlos la recoge y zalameramente la lleva hacia el tiesto en donde la sienta en el borde)

CARLOS. (Tomándola de las manos) ¿Me quieres todavía?

se rinde

MARITERE. (Gritándole) ¡Esa chaqueta era casi nueva y la compré con mi dinero!

CARLOS. ¿Sí o no? Te hice una pregunta, Maritere.

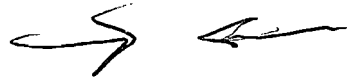
MARITERE. (Entre sollozos) Sí, te quiero.

CARLOS. (La abraza) Yo también te quiero, Maritere. No puedo creerlo. (Se levanta) Todo está tan claro para mí ahora. Tengo hasta la corazonada que puedo volver a escribir poesía de nuevo. Escribí miles cuando joven. (Recitando y gesticulando exageradamente) Bajo un cielo estrellado, dos amantes reposan y sueñan, estan desnudos hasta el cuello, porque ninguno tiene cabeza. Uno toca al otro, el otro...

MARITERE. (Fríamente, se levanta) Carlos.

CARLOS . (Yendo hacia ella) Sí, Tere querida...

MARITERE. ¿Me podrías dar tu chaqueta?



CARLOS. ¿Mi chaqueta?

MARITERE. Por favor, dámela.

CARLOS. Maritere...

MARITERE. Dije que por favor me la dieras.

(El se quita la chaqueta y se la da) Oh, Carlos; Te amo tanto...

acera

CARLOS. Yo también te amo, Maritere.

MARITERE. Sí, lo sé. (Pausa breve) Carlos... (Maritere gesticula hacia la barandilla. Carlos la ve mirar el mar abajo) Adiós, Carlos...

*lozuela
el agua*

CARLOS. ¿Tu no me estarás diciendo que...?

MARITERE. (Dándole el frente al público, emocional, enterrando su cara en la chaqueta) ¡No puedo mirar! ¡No puedo!

CARLOS. (Asintiendo, resignado) Adiós, Maritere (Maritere se acerca a la barandilla)

al fondo

MARITERE (Sollozando con la cara tapada por sus manos) Adiós, amor mío, adiós...

CARLOS. (Camina lentamente hacia la barandilla) Te amo...

MARITERE. ¡Yo también te amo! (Carlos se sube a la barandilla y está a punto de saltar cuando reaparece Milton por la izquierda del escenario. Milton, al verlo, tira al piso el abrigo-saco que ahora tiene un tamaño exageradamente grande, corre hacia la barandilla y hala a Carlos por una pata del pantalón para evitar que salte pero Carlos se resiste)

MILTON. ¡Carlos, por el amor de Dios, Baja de ahí! ¡Que te bajes, te digo!

CARLOS. ¡Aléjate!

MILTON. Escúchame. (Tratando de halarlo hacia el suelo)

CARLOS . ¡Suelta! (Pateando a Milton)

MILTON. El amor, Carlos. El amor...

CARLOS. ¡Por el amor es que estoy aquí, morón! ¿Y ahora, me vas a dejar sal...?

MARITERE. (Huele la chaqueta de Carlos haciendo muecas como si esta tuviera mal olor, pero al final se la pone y corre hacia él) ¡No, Carlos; no lo hagas! ¡Es verdad!. ¡Es cierto!

CARLOS. ¡Maritere! (Carlos se desliza hasta el puente y abraza a Maritere. Se besan. Milton los observa críticamente pero sin decir palabra) ¿Qué está sucediendo aquí?

MARITERE . (Rompiendo el abrazo; a Carlos) Díselo tu.

CARLOS. No mejor díselo tu.

MARITERE. No, yo creo que lo mejor es que se lo digas tu.

CARLOS. ¿Tu crees?

MARITERE. Sí, lo creo.

CARLOS Okay. (Le besa la mano, lleva a Milton aparte para hablar con él) Milton, tu plan funcionó a las mil maravillas. Estamos enamorados y... (Subiendo el tono de la voz para que Maritere lo escuche) queremos casarnos. (Eufórica, Maritere corre hacia Carlos y lo abraza; mientras Milton los mira)

MILTON. Ya veo. Dejo a mi mejor amigo y a mi esposa solos por un rato y esto es lo que me pasa. ¡Debería darle verguenza!... ¡Los dos deberían estar muriéndose de la verguenza! (Milton se mueve hacia la izquierda, seguido un poco después por Maritere, quien a su vez es seguida por Carlos, quien al alcanzarla, la abraza por detrás.)

sel-

MARITERE. Milton, quiero el divorcio. Mientras más rápido nos divorciemos, mejor será para todos nosotros.

MILTON. ¿El divorcio?... ya veo. Luego de cinco años de matrimonio, vienes y muy frescamante me dices (afeminando la voz, tratando de imitarla) "Milton, quiero el divorcio..." y no se supone que yo diga nada, que me quede callado ante tal aberración, ante tan moralmente dudosa petición.

CARLOS. Vamos, Milton... ya está bueno, no finjas, tu sabes...

MILTON. (Interrumpiéndolo) No importa lo que yo sepa o deje de saber, Carlos. Esto es un asunto entre mi mujer y yo. Esto no tiene que ver absolutamente nada contigo, por lo menos todavía no.

MARITERE. Milton, nosotros no hemos sido felices juntos. Es obvio que nuestro matrimonio es un fracaso.

MILTON. No fue un completo fracaso, Tere. Tuvimos muchos momentos buenos, querida... como el día en que nos mudamos a nuestro primer departamento y la persona que lo estaba pintando se quedó encerrado en el baño y no podía salir. ¿Te acuerdas de eso? (Comienza a reírse incontrolablemente y Maritere se le une en su risa)

MARITERE. Armó un escándalo y una gritería espantosa...

MILTON. ... y los del apartamento de al lado pensaron que... (Tomando a Maritere en sus brazos, la aleja un poco de Carlos)

MARITERE. Y la gente de al lado...

MILTON. Ellos pensaron...

MARITERE. Ellos pensaron que...

55
MILTON. Ellos pensaron que era tu padre y que lo teníamos encerrado...(Carlos hace el intento de separarlos)

MARITERE. Porque creían que había venido a llevarme a casa y que ustedes dos estaban...

MILTON. ...y que nosotros dos estábamos....

MARITERE. ...que estaban peleando...

(Carlos, al ver que sus intentos por separar a Maritere de Milton, habían fallado, agarra a Maritere por la chaqueta que tenía puesta y comienza a halarla)

MILTON. (Secándose las lágrimas de risa) ¡Ahhh, que tiempos aquellos...!

CARLOS. Maritere...

MARITERE. (Ignorándolo) Sí, esos eran buenos tiempos...

CARLOS. (Más alto) ¡Maritere!!!...

MILTON. (Ceñudo, agarrando a Maritere por un brazo, mientras Carlos la agarra aún por la chaqueta) ¡Ella todavía es mi esposa, Carlos, y mientras lo siga siendo, tengo el derecho de hablarle cuando me plazca y sin tus interrupciones!

MARITERE (Conciliatoria, lleva a Milton al lado del tiesto) Milton, tenemos que tomar una decisión.

MILTON. Yo sólo quiero lo que sea mejor para ti, querida.

(Maritere se sienta al borde del tiesto)

CARLOS. ¡Bueno, ... ¿se van a divorciar o no?

MILTON. (Dándole la espalda a Carlos) ¿TU crees que conoces lo suficientemente bien a esta mujer como para hablarle de matrimonio? ¿Qué sabes tu de ella? La conoces desde hace veinte minutos, Calos, solamente veinte minutos. Tu sabías que su magre

era alcoholica? ¿Sabias que no puede ver sin espejuelos? ¿Sabías que cuando se afeita las piernas, usa mi navaja, y nunca la lava?

MARITERE. (Protestando) Milton...

CARLOS No me importa, Milton...yo la quiero.

MILTON. . Amor. Es una palabra muy bonita, pero antes de acceder, voy a asegurarme que ustedes sepan lo que están haciendo. No voy a permitir que esta mujer pase contigo por el mismo desastre que pasó conmigo. No, no y no; no voy a dejar que eso le vuelva a pasar. (Volviéndose hacia Maritere, susurrante) Querida, ¿tu sabes que este hombre está enfermo; que le dan ataques a cada rato?

MARITERE. Sí, Milton... lo sé.

MILTON. ¿Estás segura?

MARITERE. Yo lo amo, Milton.

MILTON. Mira que no tiene trabajo...

CARLOS. Vas a ver como me consigo uno pronto.

MILTON. (A Carlos, secamente) ¿Qué clase de trabajo?

MARITERE. (Suplicante) Milton.

MILTON. (A Maritere) Okay, está bien. Si eso es lo que quieres... Te daré el divorcio entonces... (Carlos va al tiesto, se sienta y abraza a Maritere, Milton se pasea por el escenario) Pero yo no me hago responsable por nada, ni por sus gastos, ni por su ropa ni por su comida... ¡por nada! Ya ustedes están bastante grandecitos como para poderse mantener solos. (Se acerca al banco y se hace espacio entre ellos y se sienta; le pone los brazos alrededor de los hombros como bendiciendo la unión) Amense el uno al otro, vivan moderadamente; luchen juntos por las mismas metas,

*de pto ya
Mariter e pronto
al lado de ellos*

*J y C pronto a
ambos*

muestren paciencia y consideración con los deseos y necesidades de cada uno de ustedes, respétense como individuos durante los buenos y los malos tiempos y verán cómo salen adelante. Tere (La besa en la mejilla) Mis felicidades y mucha suerte... Carlos... (Estrechándole la mano) Te estás llevando una excelente mujer. Nadie sabe eso mejor que yo. Cuídala mucho. (Milton se mueve hacia la izquierda seguido por Carlos)

CARLOS. Gracias... eh... (Halándole la manga de la chaqueta) Oye, ¿y los cinco pesos?

(Maritere saca una peinilla de su bolso y se arregla el cabello)

MILTON. Ella es una excelente, excelente mujer. Eres un hombre afortunado.

CARLOS. Lo sé... pero y los cinco...

MILTON ¿Tu me estás hablando, Carlos?

CARLOS. ¿A quien más tu crees que podría yo estarle hablando... te estoy mirando a ti..

MILTON. Es gracioso; no puedo escuchar ni una palabra de lo que me dices... (Alegremente) Algo está mal, Carlos. Habla despacio a ver si te puedo leer los labios. (Maritere se les acerca)

CARLOS. (Hablando muy despacio) Los cinco pesos que te presté...me gustaría... (Nota que Maritere lo está mirando)

MARITERE. ¿Qué sucede, Carlos? *de muy + a ellos*

CARLOS. (Sin querer que ella se entere) Es que yo....

MARITERE. Puedes decírmelo. Me gustaría ayudarte; para eso es que estoy aquí; sólo para ayudarte y estar contigo.

CARLOS. (Suavemente) Maritere...

MARITERE. Mi Carlos...

CARLOS. ¿El Club Náutico?

MARITERE. Sí. El Club Náutico. (Tomados de la mano, corretean hacia la izquierda, riendo alegremente)

MILTON. (Viéndolos irse, grita en extasis) ¡Linda! ¡Linda, mi amor! (Corre hacia la derecha, bailoteando, saltando de alegría y sale de la escena, solo para volver en unos segundos, recoger el inmenso abrigo-saco y desaparecer otra vez.)

FIN DEL PRIMER ACTO

TELON

SEGUNDO ACTO

TIEMPO:

Algunos meses después, temprano en la noche.

ESCENOGRAFIA:

La misma del acto uno..

MARITERE está sentada a la derecha, en uno de los tiestos de cemento. Viste chaqueta negra, blusa y falda megra, medias tipo “pantihouse” negras rematado todo por unos zapatos negros de tacón alto.. Como accesorios lleva un collar grande y vistoso de cobre con pantallas redondad a juego. Su cabello está recogido en una cola de caballo, y está leyendo una copia de “Los Hombres son de Marte, las mujeres son de Venus”

Montado en una pequeña motocicleta tipo “Scooter”, Milton cruza por el puente, por la derecha y por detrás del tiesto en donde se encuentra sentada Maritere, sigue derecho hasta desaparecer del escenario sólo para regresar de nuevo al mismo y se detiene cerca de Maritere. Milton viste una chaqueta marron, muy llamativa, acompañada por una camisa amarilla, corbata verdosa, pantalón marron casual y zapatos marrones. Lleva un casco de motocicleta. La conversación entre Maritere y Milton se desarrolla en un tono de exagerada efusividad.

MILTON. (Según va deteniendo la motocicleta) ¿Tere?... ¿Maritere?... ¿Eres tu?

MARITERE. (Como tratando de recordar o reconocer la cara de su interlocutor)

Milton. Milton Rivera

MILTON. ¡Pero qué increíble!

MARITERE ¿Verdad que sí? Tu eras la última persona que esperaba ver por...

MILTON. ¿Y qué, Tere... Cómo estas?

(Se baja de la motocicleta)

MARITERE. Pues, muy bien... ¿Y tú?

MILTON. (Estaciona la motocicleta y le apaga el motor) Pues ahí, de lo más bien.

MARITERE. ¿Y Linda?


MILTON. No podría estar mejor (Pone el casco sobre la motocicleta) ¿Y Carlos?

MARITERE Ehhh, él . . .

MILTON. El feliz...supongo.

MARITERE. Muy, pero que muy feliz, Milton, tan feliz que a veces asusta.

MILTON. (Se sienta a la izquierda de Maritere) Yo sabía que eran el uno para el otro,
¿No te lo dije?

MARITERE. Es mucho más que eso... mucho más. Es como... (Ojeando su reloj
pulsera) En más o menos una hora debemos encontrarnos en el M.A. .

MILTON. Yo no sabía que el Museo de Arte Contemporáneo estuviera abierto por
la noche...

MARITERE. ¿Abierto? (estalla en risas censuradoras) ¡Ay, Milton... Milton Rivera! Lo
siento; tantos recuerdos me vienen a la cabeza que se me olvidaba que
nunca has pisado ese museo ni ningún otro. Si, Milton, el Museo de Arte
Contemporáneo abre los jueves por la noche, máxime hoy cuando llevan
a cabo una gala. (Mientras Maritere habla, Milton salpica su
conversación con ahhh's, ohhh's y ya veo's como para mitigar un poco
el veneno que Maritere pueda destilar en su conversación. Maritere, por
su parte, hace lo propio riendo artificialmente, murmurando para sí y
aprobando lo que Milton dice para así volver sus comentarios
inofensivos)

Carlos y yo vamos muy a menudo a los museos y tomamos prestados
libros en las bibliotecas, casi siempre en la de la UPI pues Carlos aun
conserva wsu tarjeta de estudiante, y tu sabes como es esa gente que nii
siquiera verifica que esa tarjeta está expirada desde hace tiempo. A

veces, hacemos dúos de flamenco con nuestras guitarras. En fin, una vida completamente diferente a la que llevábamos tú y yo. Es una vida... no sé, diferente, más rica, más satisfactoria. ¡Ay, pero qué insensible soy, Milton! Yo no quería herirte ni hacerte sentir mal. Mejor...

MILTON. No, no. No te preocupes que no me estás haciendo sentir mal, al contrario, Tere. Todo ha funcionado de maravilla...para ambos. Linda.... (Sonríe meloso) Mi Linda (Ríe escandalosamente como recordando lo que evoca ese nombre) ¡Qué mujer! Ella... ella acostumbra a hacer este tipo de baile seductor, tipo strip teasing y a veces tipo belly dancing antes de irnos a la cama y entonces... (Milton continua riendo mientras Maritere murmura y asiente) A veces, cuando hace belly dancing se pone la cortina como velo para cubrirse el rostro. Esa jura que es la Jade del Clon. Es grandiosa. No sé en donde aprendió a bailar así.

MARITERE. (Murmurando por lo bajo) Esa fue de las que se quedaron desempleadas cuando cerraron el Black Angus (A Milton) Por eso es que yo le tengo un profundo respeto a Carlos Pérez. Yo aprendo muchísimo de él.

MILTON. A mí me pasa lo mismo con Linda; cada día es algo nuevo, algo diferente, algo excitante...

MARITERE. Las cosas que ha vivido Carlos, las experiencias que ha tenido; estar con él es ya de por sí un aprendizaje continuo.

MILTON. Si yo te contara las cosas que yo he aprendido de Linda...

MARITERE. (Murmurando por lo bajo) Hay gente que no aprende ni con una Playboy y un manual de instrucciones. (A Milton) ¿Tú encuentras que ahora ríes más... que estás más contento?

MILTON. Precisamente eso mismo es, Tere. Esa es la gran diferencia. La risa. Nos levantamos por la mañana riéndonos...

MARITERE. (Riéndose) Lo mismo pasa con Carlos, a ese, como si le hicieran cosquillas.

MILTON. (Riéndose) Y ella sigue, y sigue, y sigue....

MARITERE. (Riéndose) Ah, y los chistes y las bromas tan ingeniosas que hace...

MILTON. (Riéndose) Yo le digo, "Linda, Linda, ya, para que me meo encima, no puedo..." (Entristecido de repente) Ay, Dios... Dios mío.

MARITERE. ¿Qué pasa, Milton?

MILTON. No puedo mentirte, Tere. A ti no...

MARITERE. ¿Mentirme? ¿Acerca de qué?

MILTON. Ella me dejó. Se fue de la casa.

MARITERE. ¡Noooo! ¿Y cuándo fue eso?

MILTON. Hace par de días. Hoy me enteré por su abogado que quiere el divorcio.

Tere, yo no quiero ser un fracasado por partida doble. Yo no entiendo qué es lo que pasa conmigo. ¿qué tiene la gente en contra de mí? Eso me esta volviendo loco.

MARITERE. A lo mejor deberías ir a verla, hablarle, ver si puedes convencerla de cambiar de opinión...

MILTON. ¿Ver a quién?

MARITERE. A Linda.

MILTON. (Se levanta y se pasea) Esa desgraciada... ¿quién la necesita? Por mi que se pudra en las pailas del infierno... Total, para lo que me importa.

MARITERE. Eso no está bien, Milton.

MILTON. (Paseándose) Ya sé que no está bien, pero ¡yo soy el que tiene que vivir con ella, el que tiene que soportarle sus estupideces y ñoñerías!

MARITERE. Apuesto a que exageras. Ella no puede ser tan mala...

MILTON. Eso es lo que tu te crees.

MARITERE. Tu siempre te quejaste de que nuestro matrimonio era muy rutinario, de que no habían sorpresas. ¿No tenía ella sorpresas para ti?

MILTON. Sorpresas sí tenía. ¡Claro que tenía sorpresas! Tan pronto nos casamos, cambió completamente. Ya no era la misma persona. Era diferente...físicamente. (Se estremece) Hasta comenzó a dejarse crecer el bigote. ¡Yo ni sabía que esa mujer tenía bigote! Su fabuloso cabello rubio... era teñido y a los dos meses tenía una raya negra en el medio de la cabeza. Su cintura... ¡Bah! Pura faja, se la pasaba tirada en la casa con bata y chancletas sin hacer nada, porque te digo que renunció al trabajo pues dizque quería ser una buena esposa y ama de casa pero ni cocinar sabe. Esa es capaz de quemar el agua con solo ponerla a hervir. A veces yo llegaba y pensaba que me había metido en el apartamento equivocado.

MARITERE. Muchas mujeres tienen bigotes, ^{es como faja} eso no es nada raro. Lo del quehacer de la casa se aprende con experiencia. Deberías darle apoyo, no crítica

MILTON. Lo que debí haberle dado es un buen espejo y una buena crema de afeitar...

MARITERE. ^{Se me y hacia el bueco} No, Milton. No voy a escucharte más. Estás siendo cruel y desconsiderado. Algo bueno debía tener cuando decidiste casarte con ella.

MILTON. ^{La ella} (Se sienta en el tiesto a la izquierda de Maritere) Tere, no hagas acusaciones a la ligera. Tu sabes que yo no soy así; ~~pero~~ te apuesto a que esa mujer me tenía drogado o (Se inclina hacia Maritere como para contarle un secreto) me había hecho un brujo

MARITERE. ^{¡Ay a hacer eso} ¿Y como podría ella haber hecho eso? A ver...

MILTON. El brujo, ve tu a saber. Drogarme, pudo haberlo hecho mientras dormía con inyecciones (Se enrolla la manga, y le muestra a Maritere su antebrazo; solemne) Mira esto.

MARITERE.(Examinando el brazo) ¡Por Dios, Milton! Tu tienes esas pecas desde que te conozco.

MILTON. (Chillonamente) ¿Pecas púrpura? ¿Alguna vez tu me has visto a mi pecas púrpura? (Se levanta y vuelve a pasearse) Yo sé lo que te digo, Tere. Un

ser humano no puede cambiar tanto de la noche a la mañana. Hasta la voz le ha cambiado. De la voz seductora y un poco ronca que tenía ahora tiene una voz chillona y nasal. (Se tapa la nariz con los dedos y comienza a imitarla haciéndole muecas) ¡Mera, mi'jo... ¿Qué es lo que tu te crees? Eso de venir y dejar la puerta abierta lo tumbas, ¿okay? Así mismito suena, Tere, te lo juro.

MARITERE. Pero al menos mantiene el apartamento limpio, ¿o no? *c zinta*

MILTON. ¿Limpio? ¡JA! (Se acerca a Maritere y se detiene frente a ella) Tere, golpéame aquí (Señalándose el hombro) Anda, golpea... (Maritere le golpea el hombro y una espesa polvareda surge de su chaqueta. Maritere ~~se~~ tose y trata de dispersar un poco el polvo con una mano mientras con la otra se cubre la boca; Milton señala el polvo que flota en el aire) Ahora dime que soy un exagerado; que me lo estoy inventando todo.

*c zinta
al lado de
ella
acciona
el gatón*

MARITERE. (Despreciativamente) Eso es despreciable.

MILTON. Como ya te dije, renuncié al trabajo pero no hice absolutamente nada en la casa. El apartamento está patas para arriba. No me atrevo a comerme nada de las sobras de la nevera porque no tengo ni idea de cuantas semanas llevan ahí. El otro día vi algo verde en la nevera y pense que era un trozo de brócoli así que lo agarré y terminé siendo un muslo de pollo que había creado hongo. Milagro que el dichoso pollo no había mutado y me comía él a mí. Mientras tanto, ella se la pasa tiradota en la cama como una reina comiendo chocolates.

MARITERE. Eso es ab-so-lu-ta-men-te despreciable...(malhumorada) Lo siento,

Milton, pero eso no tiene ninguna justificación. Que mujer tan molesta, horrible, mal hablada cara de rata lujuriosa debe ser.

MILTON. Es que ella... ella...

MARITERE. Pero más tonto eres tu. ¿Cómo es posible que hayas podido vivir con ella por cuatro meses? ¿Es que no tienes orgullo o respeto por ti mismo?

MILTON. Es que yo quería... *de me*

MARITERE. ¿Te hubiese dejado yo salir de la casa con una chaqueta en ese estado?

MILTON. (Negando con la cabeza; bajo casi susurrando) No.

MARITERE. ¿Alguna vez me viste tirada en la cama comiendo chocolates?

MILTON. (Negando con la cabeza) No.

MARITERE. ¿Por qué no lo hacía?

MILTON. Porque tu eras buena. Porque no eras egoísta.. *+ agarra bolso + sale*

MARITERE. Porque era una pendeja, por eso era.

(Se limpia las manos con Kleenex).

Porque yo no utilizaba el sexo en lugar de fregar los trastes...

MILTON. Eso hacía, Tere, ella ...

MARITERE. No me tienes que hacer dibujitos. Mujeres paranoicas cara de ratas. Todas ellas. Me voy a enfermar si sigo hablando de ésto. Tu deberías estar feliz de haberte librado de ella.

MILTON. (Expresión de pena) ¿Feliz? ¿Cómo voy a estar feliz?

MARITERE. ¿Milton, no hay nadie... ?

(MILTON responde que no con la cabeza)

Tu eres un irresponsable. No te cabe otra palabra.

(Impacientemente guarda su libro) *+ y recoge el libro lo echa en la cartera y + esc.*

Me tengo que ir. Yo tengo mis propios problemas. Milton. Yo no puedo pasar toda la noche... *de me lo sigue.*

MILTON. No lo pude evitar, Tere. Honestamente. No pude. ¿Tu crees que yo quiero tirar toda mi vida por la borda como un niño de escuela enfermo de amor? Pero ella ... Esta mujer ...

(Saca una foto de la wallet y la mira buscando provocar la curiosidad de Tere)

Bella. Muy, muy bella.

(Se desplaza hablándole a la foto) *acción*
Corazón, si solo tuviera el valor para hablarte . . .

MARITERE. (Cruzando a él, asomándose sobre su hombro) Quizás podrías hacer los arreglos para...Déjame ver eso. *acción*
(Sorprendida). Milton, ¡esta es mi fotografía!

MILTON. Claro que es tu fotografía.

MARITERE. La tomaste en la boda de tu hermana, la misma noche...

MILTON. Julio 23. ¿Tu no crees que yo lo sé?

MARITERE. ¿Tu no quieres decir...? *fy c Linda.*

MILTON. ¡Sí! ¡Sí!

(MILTON cruza al tiesto, se sienta) *acción hacia ella pero no c. hasta por las meso y luego a extremo derecho*

Ay, Tere ... Que estúpido, que estúpido yo fui. Yo no me di cuenta ... Yo no pensé . . . Tu eras todo lo que yo he querido. Siempre, siempre querido. Esa primera noche con Linda me llegó, tu, tu, tu y desde entonces he estado en esta miseria.

70

Luv

MARITERE. (De espaldas a MILTON) Yo no quiero escuchar más, Milton.

MILTON. Lo tienes que hacer. Tere. Yo he estado viviendo con ésto por dentro por meses. Me está haciendo pedazos. Yo no estoy aquí por accidente. Carlos llamó. Me pidió que nos encontráramos para pagarle un dinero que le debo. Pero no es por eso que yo estoy aquí. Yo vine porque yo tenía que saber como tú estabas, qué tú estabas haciendo, que oportunidad yo tenía de . . .

MARITERE. Lo que sea que hayas pensado, Milton, es totalmente irrelevante. Ahora yo soy la Sra. Pérez, y si tu cometiste un error no tienes que culpar a mas nadie que a ti mismo.

MILTON. Eso no lo hace mas fácil. Tere. Fue mi culpa. Okay. Yo lo admito. Yo fui un estúpido, egoísta, hipócrita, un bobolón de mente estrecha. Tal como tu lo dijiste siempre. Pero, ay, Tere, honesta... *de mí*

MARITERE. (Se mueve a la izquierda) No. Vamos a pararlo ya. No hay nada que yo pueda hacer. Milton. Es muy tarde. Aparte de otras consideraciones, Carlos me necesita. El depende de mí. De hecho, si no llego a casa a alimentarlo pronto ni cenará. *tal como manda*

MILTON. ¿Tú lo alimentas? *— el c quinta*

MARITERE. Dos tercios de agua y un tercio de leche. Eso es todo lo que él ingiere. El ... él ha empeorado, Milton. El tiene muchas condiciones... Para mí no ha sido fácil tampoco. Pero yo se cuáles son mis deberes. El matrimonio es más que dos personas

envueltas en él. Eso es algo que tú nunca vas a reconocer. Sobretodas las cosas, independientemente de mi trasfondo educativo, independientemente de mis logro académicos, yo quiero ser una buena esposa y una buen madre. ¿Pero dónde está el hombre para el que puedo ser una buena esposa? ¿Dónde están los niños que lloran por mi regazo y la leche en mis pechos?

MILTON. (Se levanta, estira los brazos) ¡Aquí, aquí estoy! *de mí y a ellos*

MARITERE. ¿TÚ?

MILTON. Sí, yo. *— c quinto al lado de ella en mi ti* ¿No lo ves? Yo te amo, yo siempre te he amado. Por el amor de Dios, ten piedad, no me cierres las puertas.

MARITERE. No, Milton. Yo podré tener la inteligencia de un hombre ...

MILTON. Hey, oye, ¿cuál fue el récord de Tito Trinidad *del 90 al 2002* del 1940 al 1944?

MARITERE. DEL 1990 AL 2002 TITO TRINIDAD TUVO 40 VICTORIAS, 33 POR KNOCKOUT, 7 POR DECISION Y UNA SOLA DERROTA CON BERNARD HOPKINS.

MILTON. (A sí mismo) Yo sabía que ese *agujero* ~~chón~~ de anoche estaba mal. *gira al frente*

(Hacia MARITERE)

Ay, corazón, te he extrañado tanto ... *a ella*

10.
MARITERE. (Alejándose) La inteligencia de un hombre, sí, pero las emociones de una mujer, la inseguridad innata de una mujer. Yo me rehúso a que me pasen de adelante' hacia atrás como si fuera un saco viejo.

MILTON. Yo nunca haría eso. *— e siendo o su la lo*

MARITERE. Ya lo hiciste una vez.

MILTON. SI TÚ ME DIERAS OTRA OPORTUNIDAD ...

MARITERE. *de me* A ti se te sigue olvidando que yo soy una mujer casada, Milton. *+ a braco*

MILTON. (Hablandole con changuería) ¿Teresita?

MARITERE. Eso no va a ayudar.

MILTON. (Aún falseando la voz) ¿No podrías reconsiderarlo?

MARITERE. (Se mueve a la caja de arena) No es estoy de humor para ninguno de estos juegos. Milton. *de me*

MILTON. Okay. Okay. Escucha. Solo dime que tú amas a Carlos Pérez, que tú eres feliz con él, y yo me iré de aquí, te lo prometo, nunca más me vas a ver. *+ a frente*

MARITERE. ¿QUE YO AMO A CARLOS PEREZ?

MILTON. SOLO DI ESAS PALABRAS Y SERA UN ADIOS A MILTON RIVERA Y SUS MANERAS ESTUPIDAS PERO AVECES ADORABLES.

MARITERE. YO ... yo no puedo. Es imposible. Tú hablas de miseria. Ja.

MILTON ESO ME HACE REÍR. ¡MISERIA!

(MILTON le extiende las manos) *— lo siento en braco*

Tú no te imaginas como ha sido.

(Ella le toma las manos y ambos se sientan en la caja de arena).

El...

(Expresión de confusión)

¿Quién es él? ¿Qué es él? ¿Por qué tú no me sacudiste por los hombros y me abofeteaste la carae hiciste cualquier cosa por detenerme? El...él no es humano.

Milton. Ese hombre...el se acuesta en la esquina del cuarto, meciendo su espalda, usando una bolsa de papel en la cabeza, sí, una bolsa de papel, balbuceando y gruñendo hora tras hora...Yo tengo que alimentarlo, lavarlo...no puedo decírtelo todo. Estoy tan avergonzada.

MILTON. La bestia mugrosa.

MARITERE. Así ha sido mi matrimonio con Carlos Pérez..

MILTON. ¿Entonces por qué? ¿Dime por qué?

MARITERE. Pregúntame en qué yo creo. Milton.

MILTON. ¿En qué tú crees Maritere ?

MARITERE. Yo creo en el matrimonio, Milton.

(Se levanta y se desplaza).

Yo creo en un hombre llegando a la casa a las cinco de la tarde con un periódico enrollado bajo su brazo y una expresión tonta en su rostro gritando: ¿Qué hay de comer, corazón? Yo creo en el olor de polvo de talco y pañales sucios y levantarse en medio de la noche a calentar la botella de un bebé. No lo puedo evitar. Estoy hecha de esa manera. (Se pasea por el escenario)

¿Pero por qué me enseñaron trigonometría y bioquímica y paleontología? ¿Por qué afinaron mi intelecto para imposibilitar el que pueda vivir con un hombre? Yo nunca voy a perdonar al Consejo de Educación por eso. Nunca.

MILTON. Si tú me hubieses escuchado...

MARITERE. Yo no me hubiese divorciado de tí. Milton. Tú sabes eso.

Pero tú lo propusiste, abierta, fría y deliberadamente. Tú me forzaste a casarme con Carlos. Y ahora no confío en tí. Y donde no hay confianza no puede haber amor.

MILTON. Entonces...

MARITERE. Se acabó. *de mí*

MILTON. Nada de lo que yo diga o haga ...

MARITERE. La puerta está cerrada. Milton. *c simda*

MILT. (Mueve su cabeza negativa y tristemente cantando)

La puerta se cerró detrás de tí.

MARITERE. (Se sienta) No, milton, por favor no.

MILTON Y NUNCA MAS VOLVISTE A APARECER.

MARITERE. (Conmovida por su contacto) No podemos volver a empezar.

MILTON. Entonces el amor se ha burlado de mí. Dejaste abandonada
la ilusión que había en mi corazón por tí

MARITERE. Es muy tarde. Milton. No.

MILTON. (Sings)

La puerta se cerró detrás de ti y así detrás de ti se fue mi amor.

(La abraza)

Ter...

MARITERE. Milt ...

(Lo abraza)

MILTON. Ay, mi corazón. (Se besan)

MARITERE. Dostoyevski.

MILTON. No, cariño. Milton. Milton Rivera.

MARITERE Milton. Sí. Milton. Oh, yo siempre te he amado, Milton.

(Lo besa)

Yo vengo aquí casi todas las noches, esperando que tú aparezcas. Yo no quería casarme con Carlos.

MILTON. (La besa) ¿Tú no querías casarte con Carlos?

MARITERE. (Contestando sus besos) Tú sabes que yo no quería casarme con Carlos.

MILTON. Yo lo sé. Yo lo sé.

MARITERE. YO ESTABA ROGANDO QUE TÚ NO ME CREYERAS LO QUE TE DIJE ANTES.

MILTON. Yo no lo creí. Honestamente.

*ella creíase a besarlo
como una demente y
el contesta?*

MARITERE. CARLOS NO ME IBA A LLEVAR AL MUSEO ESTA NOCHE, EL NO ME LLEVA A NINGUN LUGAR, NI SIQUIERA A LAS PELICULAS. *AL CINE.*

MILTON. YO SÉ. Ahora no te preocupes. Todo va a salir bien; ya verás. Lo primero que voy a hacer corazón...yo voy a dejar mi trabajo de venta de artículos de segunda ~~y accesorios personales~~. Ya se acabaron los trabajos nocturnos. Ya se acabaron las búsquedas en los zafacones.

MARITERE. Pero significa tanto para ~~mi~~.

MILTON. Tú significas más, mucho más. Nuestra felicidad significa más. Vamos a tener que hacer algunos sacrificios, aprender a hacer más con menos, presupuestarnos...no va a ser fácil. Pero todos los días a las cinco voy a abrir esa puerta (saca un periódico del zafacón) con ~~este~~ ^{en} periódico bajo el brazo y una expresión tonta en el rostro (abre la puerta en pantomima) ¿Qué hay de comer corazón?

MARITERE. Rebosada, papas fritas, catsup ~~and~~ ensalada de coditos. Todo lo que te gusta.

MILTON. JUSTO COMO ME GUSTA.

MARITERE. Y no voy a contradecirte más. Milton. Nunca. Nunca.

MILTON. Un trabajo es suficiente. Voy a pasar todas y cada una de las tardes en casa contigo.

(A punto de botar el periódico, se detiene y lo guarda)

MARITERE. No voy a llevar ningún récord y...hazme una pregunta.

MILTON. ¿QUÉ PAISES FORMARON LA LIGA DE LAS NACIONES EN 1919?

MARITERE. Yo no sé.

MILTON. ¿Tú no sabes?

MARITERE Yo no sé ni me importa saber. Yo voy a anular mi inteligencia para que podamos ser felices juntos. Eso es todo lo que quiero Milton.

14.

MILTON. TÚ ERES TODO LO QUE YO QUIERO, CORAZON, Y LA OPORTUNIDAD DE SER INCRIBLEMENTE RICOS UN DIA.

MARITERE. TÚ LO VAS A SER, TÚ LO VAS A SER, PERO...CARLOS PEREZ. ¿QUÉ HAY DE CARLOS PEREZ?

MILTON. Van a divorciarse.

MARITERE. El nunca me dará el divorcio. Milton.

MILTON. Vamos a deshacernos de él.]

MARITERE. Nos tomaría años, dinero ...

MILTON. YA PENSÉ EN ESO, TERE. CARLOS DEBE ^{llegar de un momento a} ESTAR AQUÍ EN CUALQUIER ^{otro} MOMENTO. Tere, él es un hombre que ha contemplado el suicidio.

Si acaso el perdiese el balance ...

MARITERE. ¿Qué tú estás diciendo Milton?

MILTON. Si él se cayera del puente ..

MARITERE. No, no, no digas más.

MILTON. Pero es la única manera...

MARITERE. No lo voy a permitir. No.

MILTON. ^{Tú no me amas.} Entonces no me quieres realmente.

MARITERE. Sí TE QUIERO Milton.

MILTON. No, no me quieres.

MARITERE. Sí. Te juro que sí.

MILTON. SI TÚ REALMENTE ME AMARAS NADA SE INTERPONDRIA ENTRE NOSOTROS.

NADA EN EL MUNDO.

MARITERE. ¿Tú no entiendes Milton? Eso es asesinato.

MILTON. ¿Asesinato? ¿Quién habló de asesinato? ¿Estás fuera de tí? Todo lo que dije fue ...

MARITERE. Vamos a meternos en líos. Yo sé que sí. ¿Y si nos descubren?

MILTON. Tú no me amas. Yo creo que tú nunca me has amado sincera y verdaderamente.

MARITERE. Eso no es así. — *lo toca*

MILTON. NO ME TOQUES. *c cdeu al lado*

MARITERE. Milton. *lo sigue lo toca*

MILTON. Dije que no me toques. *c cdeu + al lado*

MARITERE. No seas infantil.

MILTON. ¿Por qué? Porque te estoy pidiendo que me demuestres tu amor. Que hagas una pequeña ^{*puñadita*} asquerosidad por mí.

MARITERE. ¿Qué tú quieres que haga?

MILTON. Tú sabes.

MARITERE. ¿Carlos Pérez?

MILTON. Carlos Pérez.

MARITERE. Es solo que yo no creo que esa sea la respuesta. ¿Tú no puedes...

(Se escuchan pasos) ¿Es él?

MILTON. Es él. Ese es él.

(A TERE) VEN ACÁ. MIRA, TERE, DÉJEME ESTO A MÍ. YO ME ENCARGARÉ DE TODO. TU CAMINAS UN POCO POR AHÍ QUE YO HABLARÉ CON CARLOS EN PRIVADO. NO OIGAS Y NO MIRES. — *lo toca de cerca.*

MARITERE. Tú no vas a . . . Milton, tú no...

MILTON. SOLO PÁRATE AHÍ...MIRA. VEN ACÁ.

(Salen por el lado derecho. Carlos entra por el izquierdo. Lleva un coat que estaba en el zafacón en el primer acto **unshaven, disheveled**. Usa un bastón, su pierna derecha está tibia, paralizada. Se pasea arrastrando su pierna, recostándose del bastón)

CARLOS. Milton...

(Nota la scooter)

¿Milton? ¿Estás aquí? Bastardo barato, ¿dónde están mis cinco pesos?

Ohhh . . . Ohhh . . . ese perro. Ese perro loco. En mi pierna. Lo hizo en mi pierna. Todavía puedo sentirlo, húmedo y maloliente...todavía está aquí...Aléjate, aléjate de mí (mueve el bastón contra el perro imaginario. Milton se le acerca siniestramente). Ohhh, Maritere, mi dulce, dulce, dulce Maritere. ¿Dónde estás? (Carlos se recuesta del lado equivocado del bastón, Milton se acerca a empujarlo, pero Carlos se cae y Milton se va por encima de la baranda. Escuchamos el sonido del agua al caer, esta moja a su vez a Carlos. El levanta la mano a ver si está lloviendo, mira al cielo. Se levanta tirando de uno de los cables con su bastón. Maritere entra por la izquierda).

MARITERE. ¿Milton?

CARLOS. ¡Maritere!

MARITERE. Eres tú. ¿Dónde está Milton?

CARLOS. ¿Milton?

MARITERE. Yo pensé que había escuchado...

(Se asoma suavemente sobre el puente) ¿Milton? ¿Milton? No se ve nada allá bajo.

CARLOS. (Mirando sobre la baranda) ¿El está allá abajo?

MARITERE. Yo no sé dónde está. Estaba conmigo hace un minuto. El preguntó ...

¿Estás seguro de que no estaba aquí?

CARLOS. Yo estaba supuesto a encontrarme con él. ¿Qué tú estás ...

MARITERE. No me hagas caso. (se desplaza) ¿A dónde se fue ahora?

CARLOS. Me debe cinco pesos. No se puede confiar en nadie.

MARITERE. ¿Tú estás interesado en el dinero, verdad Carlos?

CARLOS. No para mí. Quería comprarte algo para tu cumpleaños.

MARITERE. Eso es muy gentil de tu parte, pero yo no cumplo hasta agosto.

CARLOS. Lo estaba ahorrando. No empieces, Maritere, por el amor de Dios. Yo soy un hombre enfermo, enfermo, mi pierna (Cojea de una manera bien pronunciada. Está paralizada. No puedo moverla.

MARITERE. (Irritada) No hay nada mal con tu pierna.

CARLOS. (Cojeando) ¿No? Entonces por qué no...(se detiene y para su sorpresa logra doblar la pierna y levantarla) ¡Tienes razón!

(Regocijado flexiona su pierna y corretea; tira su bastón sobre la baranda)

¡Se está moviendo! ¡Se movió! ¡Puedo caminar otra vez! Mira, mira. Estoy caminando, estoy caminando.

MARITERE. Carlos . . . Carlos, tengo que hablarte. Por favor siéntate.

CARLOS. (se recuesta sobre la falda de Maritereere) ¿Qué yo me haría sin tí? ¿Cómo viviría? Mi dulce preciada . . . Oh, Maritere, abrázame, abrázame. Te necesito tanto...

MARITERE. (Resistiéndose) No, Carlos. No esta noche. Siéntate derecho.

(CARLOS se levanta y se sienta en la falda de Maritere) Siéntate bien.

CARLOS. (Trata de abrazarla) Qué pasa querida, mi amada, mi...

MARITERE. Carlos, detente y presta atención. Esto es importante. Yo he tratado . . . Yo he tratado de ser una buena esposa para tí. Pero independientemente de todos mis esfuerzos nuestro matrimonio es un fracaso.

CARLOS. Nuestro matrimonio...un fracaso.

MARITERE. Sí, Carlos; un fracaso.

CARLOSYO...YO NO SÉ QUE DECIR MARITERE. ESTO ES UN SHOCK ABSOLUTO PARA MÍ.
Justo hasta este ^{momento} ~~minuto~~ yo pensaba que nosotros éramos un pareja felizmente casada.

MARITERE. Tú pensabas...

CARLOS. Yo no tenía idea.

MARITERE. ¿Cómo pudiste pensar así? ¿No me has escuchado caminando en las noches; no me has escuchado llorando en el baño?

CARLOS. No. No.

MARITERE. ¿Qué tú pensabas que yo estaba haciendo en el baño toda la noche?

CARLOS. Maritere yo te amo.

MARITERE. Te hice una pregunta CARLOS. ¿Qué tú pensabas que yo estaba haciendo en el baño toda la noche?

CARLOS. Yo no quería pensar en eso. Yo solía levantarme en medio de la noche y mirar al techo preguntándome "¿Qué podrá estar haciendo en el baño por tanto tiempo?" Pero yo no quería cambiarte Maritere. Quería que tú fueras tú misma. ¿Es eso un crimen?

MARITERE. Debiste haberte interesado en saber qué hacía.

CARLOS. Yo voy...de ahora en adelante ...

MARITERE. Nuestro matrimonio ha sido un fracaso desde el primer día. No tengo una sola memoria que valga la pena recordar.

CARLOS. Oh, no. No, Maritere. Tenemos muchas buenas memorias ...recuerdas...

MARITERE. ¿Recuerdo qué Carlos?

CARLOS. ¿Dónde está mi sombrero de papel?

MARITERE. Yo no tengo tu sombrero de papel y tú lo sabes. Nuestro matrimonio fue un error. Carlos, y cualquier cosa que hagamos para terminarlo va a ser un paso en la dirección correcta.

CARLOS. No podría Maritere. Yo soy responsable de tí.

MARITERE. ¿Responsable de mí? Tú debes estar bromeando. Tú no has trabajado un solo día ni me has dado un centavo desde el día en que nos casamos.

CARLOS. Yo esperaba sorprenderte.

MARITERE. Eso lo lograste.

CARLOS. Yo no he estado perdiendo mi tiempo. Yo he estado pensando mucho, planificando...yo voy a regresar y hacer lo que siempre quise. Con lo que debí haberme quedado. Regresar y empezar justo al principio. Maritere, el próximo semestre voy a solicitar para la escuela de medicina.

MARITERE. Carlos, eso no va a resolver...

*agarró el brazo y +
el la aguantó*

CARLOS ESTÁ BIEN. ESTÉ BIEN. YO ENTIENDO. Llamadas en la noche, operaciones, sangre en mi ropa . . . no todo es llevadero. Está bien. Escuela de Leyes. El próximo semestre solicito en la Escuela de Derecho.

MARITERE. No, CARLOS.

*+
el la aguantó*

CARLOS. ¿POR QUÉ NO?

MARITERE. CARLOS, ya no te amo. Eso es todo lo que importa.

CARLOS. Tú no.../MARITERE. Yo dudo si alguna vez te he amado.

(CARLOS SE ACERCA A ELLA CON LOS BRAZOS ESTIRADOS) MARITERE, tú no sabes lo que estás diciendo. ¡El Amor, el amor!

MARITERE. ¿Qué pasa con el amor? *+ escucha*

CARLOS (se detiene confundido)

MARITERE. ¿Qué pasa? Me gustaría mucho escuchar tu definición.

CARLOS (Sube sus brazos al cielo) Los pájaros, el sol, nuestro sol...

MARITERE. ¿Yo no veo ningún sol, tú lo ves?

CARLOS. ¿Dónde está mi sombrero de papel?

MARITERE. Yo no tengo tu sombrero de papel.

CARLOS. (Moletto) Bueno, alguien tiene mi sombrero de papel. ¿No está en mi cabeza verdad?

MARITERE. Tú finges que el amor significa tanto para tí, pero no es así Carlos. Tú lo usas para justificar tu indecisión. Lo que me molesta tanto es que me has estado usando a mí también. Yo hago tu trabajo, cumplo tus obligaciones...¿Cómo tú puedes decir que eso es amor? Si es algo, el amor es dar y recibir, un intercambio

de emociones, un desarrollo gradual basado en la atracción física, carreras complementarias y simples similitudes sociales.

CARLOS. ¡Así que eso es lo que tú piensas!

MARITERE. ¡Eso es precisamente lo que yo pienso!

CARLOS. No romance, no ternura, no subconciente . . . , el amor es solo un desarrollo gradual basado en la atracción física, carreras complementarias y simples similitudes sociales. Eso es tooooodo lo que es.

MARITERE. Sí. Eso es tooooodo lo que es.

CARLOS. ¿Y tú no te avergüenzas de decirme eso?

MARITERE. ¿Por qué debería avergonzarme?

CARLOS. El amor es un desarrollo gradual basado en la atracción física, carreras complementarias y simples similitudes sociales.

MARITERE. Eso es correcto.

CARLOS. No puedo superarlo. Mi esposa. Mi propia esposa. La mujer que hizo los votos sagrados junto conmigo. Tú puedes pararte ahí y mirarme y decirme ...

MARITERE EL AMOR ES UN DESARROLLO GRADUAL BASADO EN LA ATRACCION FISICA, CARRERAS COMPLEMENTARIAS Y SIMPLES SIMILITUDES SOCIALES

CARLOS. MARITERE, haz lo que tú quieras conmigo, maldíceme, párate sobre mí, despedázame, pero te ruego, en consideración con todos los días y las noches que vivimos como marido y mujer, no digas que...

MARITERE. (como una cotorra) El amor es un desarrollo gradual basado en la atracción...

CARLOS

HARRY ¡Ahhhhhh! Yo no puedo creer que ésto nos esté pasando. No a nosotros. No a Carlos y Maritere Pérez.

MARITERE. Nos está pasando. Y tienes que verlo como es. No es placentero pero no tiene sentido fingir. Hay algo más que necesitas saber, y ya con eso termino.

Carlos...estoy enamorada de Milton Rivera y él me ama.

(CARLOS SE CONGELA EN UNA POSTURA ABSURDA, MARITERE SE DESPLAZA SIN NOTARLO)

Ambos nos dimos cuenta ahora que actuamos tan precipitadamente. Fue desafortunado que tú aparecieras cuando apareciste. Yo no tengo duda de que Milton y yo hubiésemos arreglado nuestras diferencias . . . (MILTON ENTRA CON ROPA VIEJA, PANTALON ENCOGIDO, CAMISA ESTIRADA, EL JACKET DE UN OFICIAL, SOMBRERO DE MARINERO, TENIS SIN MEDIAS Y LLEVA SU ROPA BAJO EL BRAZO AUN GOTEANDO AMARRADA POR UNA SOGA) Milton, qué te pasó. ¿Dónde estabas?

MILTON. No preguntes. Solo no preguntes. Fue terrible.

MARITERE. Pero yo...

MILTON. Te dije que no preguntaras.

MARITERE. ¿POR QUÉ ESTÁS MOLESTO CONMIGO?

MILTON. Está intentándolo otra vez, huh. El trató de matarme, ¿tú sabías eso?

MARITERE ¿CARLOS?

MILTON. Carlos. Tu esposo, por el que te preocupabas tanto.

MARITERE. Oh, no.

MILTON. Oh, sí. **Me lanzó sobre el puente.** Justo sobre su hombro. Para mi suerte una ~~barza~~^{café} estaba pasando. Me recogieron, me dieron esta ropa, una taza de café y una dona. (GRITAN DESDE AFUERA: ERA UNA DONA DE CANELA)

MARITERE. Mi pobre Milton. No sabes cuán feliz estoy de que estés a salvo.

MILTON. No gracias a tí.

MARITERE. Milton. ¿Cómo puedes decir eso?

MILTON. ¿Bueno, de quién es la culpa? Yo te dije que hay una sola manera para salir de esto. Es él o nosotros. Uno o el otro. MARITERE, corazón, no es lo que tú piensas. Míralo. El no es bueno para nadie, ni siquiera para él mismo.

(Ambos se le acercan y lo examinan)

Estaríamos haciéndole un favor. ¿Cuándo lo analizamos bien ... qué es? Eutanasia.

Eso es lo que es. Y recuerda lo que tú dijiste sobre la eutanasia.

MARITERE. Deben ser destruídos. Sin dolor. Por un consejo imparcial de ciudadanos prominentes.

MILTON. Eso fue lo que tú dijiste. Bueno, ¿no es lo mismo que si nosotros estuviésemos en ese consejo? Yo me refiero, lógicamente hablando.

MARITERE. No hay mucha diferencia.

MILTON. Claro que no.

MARITERE. Es uno de grado, no de tipo.

MILTON. Exactamente. Te amo Tere.

(Cuando Maritere se acerca a MILTON, CARLOS SE VA DE LADO Y LO CACHAN)

MARITERE. Te amo Milton.

MILTON. Por toda la eternidad.

MARITERE. Por siempre y siempre.

MILTON. Tere

MARITERE. Esoty tan nerviosa.

MILTON. (Le toma la mano) No lo estés. Solo mira a mis ojos, a mí, corazón. No lo mires aél y no piensas en lo que estamos haciendo. Solo mira a mis ojos y di te amo Milton Rivera.

MARITERE. Te amo Milton Rivera.

MILTON. (comienza a levantar a Carlos abrazándolo por su pecho) Te amo.

MARITERE (Levanta a Carlos por las piernas) Mi Milton.

MILTON. MARITERE corazón.

(Se miran fijamente)

MARITERE. Cómo te amo Milton. Pronto estaremos juntos. Siempre juntos.

MARITERE MÍ FUTURO ES-PO-SO

(Lo recuestan de la baranda sobre su estómago con los pies en el piso)

MILTON MARITERE, ponlo alrededor...

MARITERE. (Trata de empujarlo con su trasero y su cabeza) Te amo Milton Rivera. Te amo.

MILTON. (Milton comienza a levantarle las piernas, Maritere sin darse cuenta empuja a Carlos contra Milton sacándolo de balance)

MARITERE. Te amo Milton Rivera, te amo Milton Rivera, te amo...

MILT. (Tratando de recuperar su balance pero Maritere sigue empujándolo) MARITERE por Dios . . . me estás empujando a mí, MARITERE... MARITERE...

MILTON SE RESBALA Y EL AGUA SALPICA NUEVAMENTE A CARLOS QUIEN REACCIONA TEMBLOROSO

MARITERE. ¿Milton? ¿Milton? ¿Dónde estás? ¿Estás ahí Milton? ¡Contéstame! Oh, no, no, no ... (alejándose de la baranda, comienza a llorar salvajemente)

CARLOS. (Ahora completamente conciente) MARITERE no ... ya estoy bien.

No fue nada. (la abraza) Tú sí me amas. Yo sabía que tú me amabas. Los pájaros, el sol, nuestro sol...

MARITERE. ¡Ay, déjame! Milton se cayó. Está allá bajo.

CARLOS. Milton

MARITERE. Se está ahogando. ¿Por qué no haces algo?

CARLOS. ¡Socorro! ¡Ayuda! ¡Alguien ayúdenos!

MARITERE. ¡Socorro! ¡Socorro!

CARLOS. ¡Ayuda! ¡Alguien! ¡Milton! ¡Milton resiste, aguanta!

MARITERE. ¿Tú lo ves?

CARLOS. Ahí. Ese es él. Se está montando en una barca, donde está la luz.

MARITERE. ¡Milton! ¡Milton!

HARRY. ¡Hey, Milton! ¿Qué es lo que pasa contigo?

MARITERE No puede escucharnos

CARLOS. ¡Anormal, morón!

MARITERE. Gracias a Dios que está a salvo. Cómo me bajo...no. Voy a esperarlo aquí. El sabe que yo voy a estar aquí.

CARLOS Yo nunca pensé que él haría una cosa tan estúpida.

MARITERE. El no lo hizo...ay olvídale.

CARLOS. (Se recuesta poniendo los pies en la falda de Maritere) Qué mundo. La gente tratando de matarse, brincando de puentes, abriendo gas, tomando veneno . . . Ellos saben, ellos lo sienten. El cielo, míralo tú mismo: ha estado tratando de llover toda la noche pero no pude hacerlo, no puede, está vacío, como todo lo demás, vacío y muerto. Y pronto ...

MARITERE. (Lo empuja, cae de rodillas) Ya es suficiente. Basta Carlos. No te hagas el que no me escuchaste horita. Yo te dije que Milton y yo ...

CARLOS. Tú me dijiste. Está bien. Tú me dijiste. ¿Pero por qué? ¿Qué hice mal? Explícamelo, dame una razón.

MARITERE. Te he dado docenas de razones. Peor si no son suficientes...(saca una gráfica enrollada de su cartera) Las líneas negras verticales dividen nuestros cuatro meses de matrimonio en días. Ahora, cada vez que la línea roja horizontal interseca la negra indica una experiencia sexual en un período de 24 horas.

CARLOS. ¿Dónde está la línea roja horizontal?

MARITERE. No hay. (enrolla la gráfica) ¿Ahora entiendes?

CARLOS. ¿Por qué no me lo dijiste? Yo estoy tratando de ser un buen esposo, pero si tú no me dices nada ... ¡yo nunca me había casado, tu sí, no olvides eso!

MARITERE. Tú estás supuesto a saber algunas cosas por ti mismo.

CARLOS. Te estaba dando tiempo. Quería que nos hiciéramos amigos primero . . . que nos conociéramos, y entonces . . .Tú debiste haberme dicho. Definitivamente debiste haberme dicho.

MARITERE. Mucho bien nos hubieses hecho.

CARLOS. ¿Por qué dices eso?

MARITERE. Ningún hombre normal se hubiese comportad de la manera que tú te has comportado estos cuatro meses. Yo prefiero no decir más nada. *recoge cartón*

CARLOS. No, no, dilo.

MARITERE. Será doloroso.

CARLOS. Dilo. Adelante.

MARITERE. Muy bien. Lo diré. Tú crees que tú te conoces, Carlos, pero tú no te conoces en lo absoluto. Tú nunca me quisiste. Tú eres incapaz de ese tipo de amor. Tú quisiste . . . todo este tiempo . . . tu quisiste a . . . Milton. *deja bolso y mira a él*

HARRY. Yo...¿qué?

MARITERE. Sí. Milton. Milton Rivera. Siempre lo amaste, yo me lo imagino. Aún desde la escuela. Tú te casaste conmigo como una figura sustituta porque no podías confrontarlo a él y a tu propia homosexualidad latente.

CARLOS. ¿Qué tú dices?

MARITERE. Yo digo que eres *maricón* ~~marica~~ Carlos. *recoge bolso y fresa*

HARRY. No, no, no puede ser, yo...

MARITERE. Puede ser y es. Todo esto explica tu actitud con respecto a la vida, tus condiciones y (sosteniendo la gráfica) todo lo demás. Lo siento, tú lo pediste. *recoge bolso y T*

CARLOS. (Incrédulo) Yo amo a Milton Rivera.

MARITERE. Me temo que es así Carlos.

CARLOS. Es ridículo. Ni siquiera me ~~gusta~~ *gusta* ese tipo. *gusta los lunares bajitos.*

MARITERE. ¿No Carlos? La manera que tiene de reirse, la manera en que sus labios se curvean cuando se rie. . .

CARLOS Sus labios...

MARITERE. La manera en que se desenvuelve, como un soldado, y cuando está exitado, sus ojos, como brillan . . .

CARLOS. Sus ojos ...

MARITERE. Amos lo amamos Carlos.

CARLOS. (Medio convencido) Milton.

MARITERE. (Asintiendo) Milton.

CARLOS. (Arrepentido) Nunca le envié flores.

MARITERE. No es algo fácil de aceptar.

CARLOS SUS LABIOS...SUS OJOS...SUS PIERNAS (HACE GESTO REPULSIVO)

No, no, tú estás loca, Maritere. ¡Es a ti a quien amo, a tí! Te lo demostraré.
Te lo probaré.

(la carga sobre sus hombros corriendo de lado a lado)

MARITERE. ¡Carlos, Carlos!

CARLOS. Te voy a llevar. A alguna parte. Cualquier parte. ¡Estarás feliz! ¡Feliz! ¡Yo te haré feliz!

MARITERE. ¡Bájame!

CARLOS. ¡Seremos felices! ¡Felices! ¡Vamos a ser felices!

MARITERE. CARLOS, podrías bajarme ...

HARRY. (La baja pero la sigue abrazando ineptamente) ¡Felices, felices, felices! Tú cosita chula, linda, bella y preciosa . . .

MARITERE. ¡No, para ya!

CARLOS. (Rugiendo y mordisqueándole el cuello) Grrrr . . . Arrrr ... Grrrrr ...

MARITERE. ¡Carlos no más, detente!

HARRY. (Se detiene confundido) ¿Qué pasó? Estoy tratando de hacer lo que me dijiste. ¡Por el amor de Dios, no hay como satisfacer a una mujer!

MARITERE. No me hables más . . . solo déjame sola y no me hables.

(MILTON ENTRA AUN MAS MOLESTO CON OTRO ATUENDO PECULIAR)

MARITERE. ¡Milton!

MILT. No me hables

MARITERE Qué pasó ...

MILTON. ¡Dije que no me hables!

CARLOS. Ya era hora de que llegaras, he estado esperando

MILTON. Ay cállate

CARLOS. ¿Dónde están los cinco pesos?

MILTON. Tú me escuchaste decir que te calles

CARLOS. Maritere, tú podrías ...

MARITERE. Lo mismo va conmigo. ¡Cállate!

(se sienta al lado de Milton y Carlos desafiante se sienta al otro lado de Milton. Carlos saca un papel y una libreta donde comienza a escribir una nota sin dejar ver a Milton quien trata de espiar. Se la pasa a Maritere que la rompe y la tira sobre su hombro sin haberla leído. Ella escribe una nota a Milton quien tira la libreta completa sin leer nada tampoco; se queda con el lápiz pero Carlos se lo quita antes de que pueda guardarlo bajo su gorra)

MARITERE. (Imitando la voz con la que él le dice changuerías) ¿Miltie? ¿Miltie?

MILTON. No me molestes.

(CARLOS COMIENZA A PELAR UNA BANANA QUE SACO DE SU BOLSILLO)

MARITERE. (Con la misma voz) No te molestes conmigo.

MILTON. Podrías para la vocecita.

MARITERE. ¿Por qué es mi culpa?

MILTON. Te pedí que hicieras una pequeña asquerosidad ...

(CARLOS COMIENZA A COMERSE LA BANANA)

MARITERE. YO TRATÉ

MILTON. ¿No muy fuerte, verdad?

MARITERE. Yo traté. Ten piedad. Tú eres absolutamente todo lo que tengo.

MILTON. (Sinícamente} Me imagino.

MARITERE. ¿Estaría aquí si fuese de otra manera...suplicándote así?

MILTON. Podrías estar mintiendo.

MARITERE. ¿Esta es la cara de una mentirosa? ¿Esta es la cara?

MILTON. (la examina) ¡Por qué me sigo torturando! Yo no estoy hecho de piedra, Tere. Tú me conoces, tú sabes cómo yo soy.

MARITERE. Oh, Milton.

(SE besan apasionadamente. Carlos los mira, termina su banana, lanza la cáscara sobre su hombro y los separa)

CARLOS. ¡Oye, corta, que esa es mi esposa que estás besando!

MILTON. Carlos ... por el amor de Dios. Danos un break, ¿podrías? (pone la mano en la rodilla de Carlos)

CARLOS. (Se retracta mirando fijamente la mano de Milton) No trates nada raro.

MILTON. ¿Qué es eso? (pone el brazo alrededor de Carlos)

CARLOS. (Se aleja más) Simplemente no trates nada raro. Yo la amo a ella. ¡Ella! ¡No a tí! ¡Métete eso en tu estrecha cabeza! (pausa) No lo puedo evitar.

MILTON. (retirando el brazo) Yo la amo también. Carlos. Y no lo puedo evitar. Por qué nosotros no dejamos que ella decida.

MARITERE Eso es justo Carlos.

CARLOS. (duda antes de ponerse en pie; Milton también se para) Maritere, mi vida, mi...

MARITERE. (se levanta abruptamente) Yo escojo a Milton Rivera. (recoge sus cosas de la mano de Milton)

MILTON. Lo siento, Carlos.

CARLOS. (le arrebató a Maritere) No es válido. No puedo hacerlo. No puedo dejarte ir.
No lo pidas.

MARITERE. (Enfática) Pero Carlos yo no te quiero.

CARLOS. ¡A mí me importa un carajo si tú me quieres o no! ¡Yo te quiero! ¡Yo te amo! Maritere, tu me quisiste una vez. Puedes quererme otra vez.

MARITERE. Yo nunca te querré de nuevo. Carlos. Ahora que he vivido contigo te considero una persona totalmente odiosa.

CARLOS. Está bien. Ese es el inicio. Ese es el comienzo.

MARITERE. (Cruza y pone su bolso en el piso) ¿Qué vamos a hacer Milton?

MILTON. Carlos escúchame. Escucha. Yo estoy casado con una mujer ahora mismo que tiene más cosas en común contigo...

CARLOS. Olvídalo, no estoy interesado.

MILTON. Ella lee, Carlos, y ella ...

CARLOS. No me importa si vomita Beethoven! Yo estoy satisfecho con MARITERE.

MILTON. ¿Tú vas a poder ponerle el ojo 24 horas al día? Porque vas a tener que hacerlo Carlos. La primera oportunidad que tengamos nos vamos a meter en un hotel y te aseguro que no va a ser a ver televisión.

CARLOS. Ha! Maritere no es el tipo que ...

MARITERE. No estés tan seguro Carlos.

CARLOS. Tú irías con un hombre que no es tu esposo a un motelucho barato que no tiene ni televisión.

MARITERE VA A TENER TELEVISIÓN ¿VERDAD MILTON? (no responde) ¿MILTON?

MILTON. (finalmente logra responder) Sí ... sí ... sí claro. (Forzosamente) Va a ser un hotel de cinco estrellas. Con baño privado, club nocturno, room service, desayuno en la cama, todo.

MARITERE. Yo definitivamente iría a un hotel cinco estrellas con un hombre que no es mi esposo. Y dadas las circunstancias no lo consideraría inmoral.

CARLOS. Todo es una pesadilla. Una pesadilla. Nada de esto es real. Ustedes no entienden. Si yo perdiese a MARITERE, si yo dejara de creer en el amor, no tendría nada, nada! Debería brincar del puente inmediatamente.

MILTON. (SUJETÁNDOLO) Carlos . . . ¿tú no. . . ?

MARITERE. (apartando a Milton) No tiene alternativa Milton.

MILTON. Eso es cierto.

MARITERE. Si solo hubiese podido quererlo más.

CARLOS. Dije que debería brincar del puent inmediatamente...NADIE ME ESCUCHO

MILTON. Tú TRATASTE CARIÑO. No te culpes. Tú fuiste estupend^o con él. Yo soy ~~la~~ culpable. El era mi mejor amigo y yo lo defraudé.

MARITERE. No fue asía Milton. Ni siquiera lo pienses.

CARLOS. ¿Qué está pasando? (Mira fijamente el agua)

MILTON. Hice lo mejor que pude. Dios sabe que hice lo mejor.

MARITERE. Así fue. Ningún amigo hubiese hecho tanto. Yo no lo puedo creer.

CARLOS. ¡Hey! MILTON. ¿No hay manera de ayudarse los unos a los otros, verdad?

MARITERE. Todos estamos encerrados en nosotros mismos, en pequeños compartimientos separados.

CARLOS. solos. Completamente solos. No hay amor. No hay esperanza. Nada. Nada. Aww, pal' carajo. (Se pone un gorro de baño blanco que tenía en el bolsillo) Que la muerte llegue temprano. Sí, sí. Que la muerte llegue temprano. (contiene a respiración apretándose la nariz y se lanza de espaldas. Milton se asoma y coge un buche del agua que salpicó, lo bota al voltearse a Maritere)

MILTON. ¡Tere!

MARITERE. ¡Milton!

MILT. Estamos juntos.

MARITERE. Finalmente.

MILTON. Mi corazón.

(Se besan)

MARITERE. ¿Vamos a tener un bebé verdad?

MILTON. Claro que sí.

MARITERE. ¿Y le pondremos Carlos Pérez?

MILTON. ¿Carlos Pérez?

MARITERE. Carlos Pérez. Estoy tan feliz. Milton.

MILTON. Carlos debe estar feliz también.

MARITERE. Lo está. Yo sé que lo está.

MILTON. Te amo, corazón.

(La lleva a la scooter tarareando la marcha nupcial)

MARITERE. Te amo, mi querido y único primer esposo.

MILTON. (Quitando el stand) No tanto como yo te amo a tí. Nunca, nunca.

MARITERE. Más de lo que tú me amas.

MILTON. Tú no podrías amarme más de lo que yo te amo.

MARITERE. Muco, mucho, mucho más.

MILTON. (pausa) ¿Cuánto más? (prende la scooter)

MARITERE. (Aprensiva) Milton ...

MILTON. Esa es una pregunta razonable.

MARITERE. (sentándose detrás de él) No empieces.

MILTON. ¿Solo cuanto más?

MARITERE. Por favor, Milton.

MILTON. (Arrancando) No, no ... olvídale. "Por favor Milton" ~~¿Y qué hay de~~ Carlos?

MARITERE. ~~¿Y qué hay de~~ Linda?

MILTON. Yo nunca quise a Linda.

(van desapareciendo)

MARITERE. Pero tú te acostaste con Linda, ¿no, no?

(Carlos sube la baranda cubierto de algas)

CARLOS. ¡Milton! ¡Milton! ¿A dónde carajo tú vas? Maritere, tráemelo...dónde están mis cinco pesos, bastardo, maceta. (De repente aparece un perro, Carlos grita aterrado y le huye, pero el perro lo agarra por lo pantalones mientras éste trepa el poste).

TELON